

243



**popular
film**
30
cts

ayuntamiento de Madrid

EXCLUSIVAS TRIAN, S. en C.

es la concesionaria del film
de gran éxito, cantado y
hablado,

ESTA NOCHE TAL VEZ...

al que pertenecen el fox y
el tango cuyas letras publi-
camos a continuación.

La pícara Julita sabe besar

(FOX)

I

¿A dónde va?... Preciosidad.
Me permite acompañarla,
Pues sentirá felicidad
Si usted mi amor conquistará.
En un beso mis labios lo da.

ESTRIBILLO

La pícara Julita sabe besar;
Si el primer beso me dió,
Hoy con malicia puede jurar
Que a nadie mis besos halló.
La pícara Julita sabe querer
Si ella a amar me enseñó.
Hoy se vuelve loca si besan su boca
si saben besar como yo.

II

¡La Trinidad!... ¡Sol y Pilar!...
dicen: es irresistible.
¡La Encarnación... y la Asunción!
me tacharon de invencible
para conquistar un corazón.

AL ESTRIBILLO

Mujeres hermosas locas de amor por mí

(TANGO)

¿Quién era el más guapo y valiente?
Pues, claro, yo.
¿Quién llevaba el sable con más gallardía que ninguno?
¿Quién fué con mujeres más ardiente?
Pues, claro, yo.
Mujer que quise, mujer que me amó.

ESTRIBILLO

Mujeres hermosas
Locas de amor por mí,
Yo os dí la miel
Del frenesí,
Mujeres hermosas
De ardiente corazón,
Don Juan Tenorio
No inspiró nunca tan gran pasión.

¿Quién fué el terror de los maridos?
Pues, claro, yo.
¿Quién fué un soldado tan valiente como el General Prim?
¿Quién tuvo golpes tan atrevidos?
Pues, claro, yo.
Creedme, todo el mundo me admiró.

ESTRIBILLO

—¡Por vida mía! ¡Cómo se encadenan los sucesos! Decíamos que Ruperto era capaz de ir al pabellón...

Yo repliqué: —Irás sin duda si Rischenheim no le contiene.

La Reina se levantó y dijo tendiendo las manos hacia nosotros —¡Señores, mi carta!

Sapt no perdió tiempo. —Bernenstein, permanezca usted aquí como convini-

mos. Y dos caballos para Fritz y para mí dentro de cinco minutos.

Bernenstein se lanzó como una flecha, de la terraza a las caballerizas.

—Todo va bien, Señora—añadió Sapt—, si llegamos al pabellón antes que Ruperto.

Miré mi reloj. Eran las nueve y veinte. La maldita charla de Simón nos hizo perder un cuarto de hora.

Abrí la boca para hablar. Una mirada de Sapt me indicó que adivinaba lo que iba a decir y que mejor haría callándome. Callé.

—¿Llegarán ustedes a tiempo?—interrogó la Reina.

—Seguramente—contestó el coronel, inclinándose.

—¿No permitirán que se acerque al Rey?

—No, Señora

—Se lo ruego, señores, se lo ruego...

—Ahí están los caballos—exclamó Sapt.

Cogió la mano de la Reina, la rozó con su bigote gris y...

...no estoy bien seguro; pero me parece que Sapt murmuró: «Por sus dulces ojos triunfaremos».

Lo cierto es que lanzó una leve exclamación de sorpresa y que brillaron lágrimas en aquellos ojos celestes.

Beséle la mano a mi vez y montando a caballo salimos a escape hacia el pabellón de caza.

La Reina estaba aún en la terraza y junto a ella se veía la alta estatura de Bernenstein.

—¿Llegaremos a tiempo?—eso era lo que quise decir antes.

Sin embargo, sentía una inquietud mortal por Kassen-

dar. —¿Uno solo aquí?—pregunté.

—Sí, y basta y sobra—replicó el condestable dando una palmada en el hombro de Bernenstein—.

Sólo estamos tres horas, durante las cuales dormirá el Rey.

Bernenstein sólo tiene que impedir que alguien pretenda entrar mientras estamos ausentes nosotros.

Hemos hecho lo posible para hacer frente al peligro. Creo que lo conseguiremos.

—Serán tres—dijo: Hentzau, Rischenheim y Bauer.

—Por lo que hace a Ruperto, nada puede decirse. Es-tará allí si Rischenheim llega a tiempo para decirle la ver-

dad; pero tenemos que estar dispuestos a recibirle aquí o en el pabellón de caza.

De todos modos estamos prontos a tratarle como se merece.

Rassendyll va a Stralsau; usted y yo al pabellón de caza y Bernenstein queda aquí con la

Reina. —Al dejarla volé a ver a Sapt. Encontré en compañía de Bernenstein y tuve la satisfacción de saber que coinci-

dió con los míos, los datos que tenían acerca de Ruperto.

Me contaron lo que había pasado. La jugarreta que le hicieron a Rischenheim y de qué modo escapó.

Pero se me alargó la cara cuando supe que Kassen-dyll había partido solo para Stralsau, con intento de meterse

en la leonera de Ruperto. —Pero no quiso oír mis recriminaciones contra mi mismo, y prefirió alabar lo poco bueno que hiciera

aquella malhadada carta y vivir todavía. —Llegamos, pues a la estación y subimos al tren.

—No reproduzco las palabras áfables y carteristas con que me acogió la Reina. Su presencia y el sonido de su voz au-

mentaban mi celo, y sentía más que nunca haber perdido aquella media llegué a Zenda y a las cuatro al cas-

tillo. —Llegamos, pues a la estación y subimos al tren.

—No quise imponerle tan peligroso deber-

R U P E R T O D E H E N T Z A U

A N T H O N Y H O P E



A N T H O N Y H O P E

R U P E R T O D E H E N T Z A U

No era muy tarde; pero deseaba llegar lo antes posible.

—Podría usted ver si le es posible obtener un tren especial, señor conde. Si así le parece, puedo ir a la estación y evitarle a usted trabajo.

Consentí. Estando empleado en la Real Casa, podía pedir un tren especial sin despertar sospechas.

James salió y al cabo de un cuarto de hora subía a un coche para ir a la estación.

Cuando los caballos estaban a punto de partir, se me acercó el mayordomo:

—Dispense, monseñor; pero Bauer no ha vuelto con su señoría. ¿Debe volver?

—No. Le despedí.

—No hay que fiar en esos extranjeros. ¿Y la maleta de su señoría?

—¿Cómo! ¿No la ha enviado? Sin embargo, le di orden de que lo hiciera.

—Pues no ha llegado.

—Es capaz de haberla robado.

—¿Quiere su señoría que dé parte al Juzgado? Fingí reflexionar un momento.

—No; espere a que vuelva. Quizá llegará esa maleta. No tengo motivo para sospechar de la honradez de ese muchacho.

Pensé que mis relaciones con maese Bauer habían terminado. Había servido los planes de Ruperto y desaparecido de la escena. Pero me equivocaba.

Mi casa está a unos tres kilómetros de la estación, y como para llegar a ésta hay que atravesar callejuelas angostas y tortuosas, no se puede adelantar mucho por temor a atropellar a alguien.

Acabábamos de entrar en la Königstrasse y esperábamos con impaciencia que un pesado camión nos cediera paso, cuando mi cobero, que oyó mi conversación con el mayordomo, se inclinó fuera del pescante y me dijo:

—¡Monseñor! Ahí está Bauer junto a la carnicería.

CÓRTESE POR AQUÍ

—Una tenducha como esta no ha de llamar la atención de su señoría.
 Miré a las ventanas. Parecían cerradas.
 —No es mala la casa, aun cuando necesita una mano de pintura—dije—. ¿Vive usted con su hija?
 —Sí.
 —Cret haber visto entrar un hombre cuando pasaba.
 —No, monseñor; nadie ha entrado aquí.
 La miré fijamente. Sostuvo mi mirada. Si el zorro se había ocultado allí, no podía haberlo salido.
 En aquel momento vi a James.
 Parecía buscar mi coche con la mirada e impacientarse por mi retardo.
 —Señor conde—me dijo—, el tren estará dentro de cinco minutos. Si no parte en seguida habrá que esperar media hora.
 Vi que la vieja sonreía. Estaba casi seguro de haber dado con las huellas de Bauer y quizá de alguien más. Pero además, no podía penetrar allí en pleno día sin causar un escándalo. Y no tenía la seguridad absoluta de que Bauer hubiese entrado en la casa.
 Cuando iba a marcharme, resonó dentro de la casa una risa alegre y sonora.
 Me estremecí violentamente aquella vez.
 La vieja frunció el ceño; pero recobró su aplomo. Sin embargo, yo conocía aquella risa y ella debió advertirlo. Saludé con la cabeza y dije a James que me siguiera a la estación.
 Llegados a ella, dije a James:
 —El conde de Hentzau está en esa casa.
 Me miró sin asombro. Era tan difícil pasarlo como al mismo Sapt.
 —¿De veras, señor? Debo quedarme ahí a vigilar?
 —No, venga conmigo.
 En realidad pensaba que dejarlo solo en Strelsau vigilando a aquellos bandidos, equivaldría a firmar su senten-

R U P E R T O D E H E N T Z A U

A N T H O N Y H O P E

Me levanté con precipitación. El bergante me daba la espalda. Andaba con rapidez. Sin duda me había visto y trataba de escabullirse.
 Dudaba aún de su identidad; pero el cochero gritó:
 —¡Es Bauer, monseñor; es Bauer!
 No perdí tiempo en reflexionar. Si podía alcanzar al tunante o ver siquiera, a dónde iba, quizá pudiera saber algo importante de Ruperto.
 Bauer iba casi corriendo y yo debía imitarle; pero ni uno ni otro nos atrevíamos a correr para no llamar la atención.
 Pero yo tenía ventaja sobre él. Muchos de los habitantes de Strelsau me conocían y me abrían paso, mientras que no se apartaban para dejar sitio al criado.
 Gané, pues, terreno y al llegar cerca de la estación sólo nos separaba una distancia de veinte metros.
 Entonces me ocurrió algo desagradable. Tropecé con un hombre grueso y alto, que interceptaba la mitad de la acera. Bauer acababa de tropezar también con él. El hombre me increpó. Respondí. Pero entre tanto Bauer había desaparecido.
 Estaba frente a la casa número 23. Bauer debió de meterse en el número 19. La tienda estaba abierta; pero no había ni huellas del bergante.
 Iba, pues a continuar mi camino, cuando salió a la puerta de la tienda una vieja que se estremeció al verme.
 La conocía y me conocía. Era la tía Holf, uno de cuyos hijos, Juan, nos había revelado el secreto del calabozo de Zenda, y otro murió a manos de Rassendyll en el foso del castillo.
 Su presencia podía ser casual; pero podía tener conexión con la desaparición de Bauer.
 —¡Hola, buena mujer! ¿Desde cuándo tiene tienda en Strelsau?
 —Hará unos seis meses, monseñor.
 —No la había visto aún.

Precisamente en aquel instante percibimos el galope de un grupo de caballos.
 Bernenstein exclamó:
 —¡Ahí están!
 La Reina se detuvo y la rodamos.
 Los caballos se acercaban.
 Distinguimos el aspecto de tres hombres.
 Eran tres picadores del Rey.
 Cantaban, alegremente, un estribillo de caza.
 Esto nos tranquilizó; no había ocurrido aún la menor catastrofe.
 Pero, ¿por qué el Rey no venía con ellos?
 —Quizá el Rey esté cansado y viene más despacio—dijo Bernenstein.
 Esta explicación parecía plausible, y el teniente, tan pronto como yo al temor y a la esperanza, la emití gozoso y yo la creía.
 Sapt, menos optimista, nos dijo:
 —Puede ser; pero escuchemos.
 V levantando la voz llamó a los picadores que estaban ya en la avenida.
 Uno de ellos, Simón, el jefe de los picadores, se adelantó y se inclinó ante la Reina.
 —¡Hola, Simón! ¿Dónde está el Rey?—preguntó la Soberana, tratando de sonreír.
 —El Rey, Señora, me ha encargado un mensaje para Su Majestad.
 —¿Dámelo, pues.
 —St, Señora. La caza ha sido soberbia. Se lo aseguro: una cacería magnífica...
 El condestable le interrumpió diciendo:
 —Amigo Simón, déjate de caza y ¡al grano!
 —Ciertamente, señor condestable. Decía, pues, Señora, que el Rey ha hecho una cacería espléndida. Oteamos un jabalí...
 —¿Este es el mensaje del Rey, Simón?
 —No, Señora; no es su mensaje.

A N T H O N Y H O P E

R U P E R T O D E H E N T Z A U

—Pues bien, dalo de una vez—gruñó Sapt.
 Simón le miró con extrañeza. No comprendía cómo no sentían interés los demás por lo que a él se lo inspiraba grande.
 Simón continuó:
 —Como decía, el jabalí nos llevó muy lejos; por fin los perros le derrengaron y Su Majestad el Rey le dió el golpe de gracia. Pero se hacía tarde...
 —Más tarde es ahora—refunfuñó el coronel.
 Simón le miró con susto. El condestable fruncía ferozmente el ceño. A mí pugnaba por escapármeme la risa. Bernenstein reía.
 —El Rey estaría fatigado, ¿verdad Simón?—preguntó la Reina para tranquilizarle y al propio tiempo para que no hiciera nuevas digresiones.
 —Sí, Señora; estaba cansado, y como la res fué nuestra cerca del pabellón de caza...
 No sé si Simón notó un cambio en nuestra actitud; pero lo cierto es que la Reina adelantó un paso, que la imitamos nosotros y que Sapt no interrumpió aquella vez.
 —Como el Rey estaba cansado, nos ordenó llevar el jabalí al pabellón de caza y volver mañana para desollarlo. Obedecemos y aquí estamos, menos mi hermano Huberto, que es muy diestro para guisar, pues nuestra buena madre le enseñó...
 —Pero, ¿dónde está el Rey?—rugió Sapt.
 —En el pabellón de caza, condestable. El Rey pasará allí la noche y volverá mañana con Huberto.
 ¡Por fin sabíamos algo! Simón comprendió al cabo que estábamos impacientes, pero no se marchaba.
 Yo me encargué de alejarlo.
 —Bien, Simón, ya estamos enterados.
 Se inclinó ante la Reina y se alejó.
 Cuando estuvimos solos, después de unos minutos de silencio, dije:
 —Supongamos que Ruperto...
 El condestable me interrumpió riendo:

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olívet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

9 DE ABRIL DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

Director musical: Maestro G. Faura

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

CINEMA Y TEATRO

I

HA llegado el momento, o al menos está próximo, de la reconciliación de los mudófilos y de los sonófilos, los sinfilistas—como diría un humorista de ocasión—siendo éstos los que creen en la inmortalidad del noble teatro y rechazan serenamente la concurrencia de éste con el cinema, negando toda posibilidad de confusión entre estas dos formas de arte.

Una cosa nos consuela en la producción americana proyectada en Italia y en la que no se proyecta, pero que también conozco: es comprobar que, en el fondo, los americanos son los primeros en caer en los errores que por su culpa cayeron los europeos cuando creyeron que el cinema iba a reemplazar al teatro. El público rechaza resueltamente este género de teatro inferior que es el cinema hablado cuando quiere tomar el aire de la comedia; entonces no es sino un sucedáneo, hecho con sombras, del teatro con actores de carne y hueso.

Hace pocos meses que he regresado de un viaje a la América del Sur. La América del Sur está bajo la influencia directa de la civilización norteamericana; su psicología es la de los pueblos nuevos; veinte razas se mezclan allí animadas por una sola idea: crear un mundo nuevo en el Nuevo Mundo. Pues bien: yo he observado tanto en Argentina como en Brasil, que el público no soporta ya el «hablado», aunque sea en lengua española o portuguesa.

Nada interesante hay que decir sobre la cinematografía en estos países; quien espere oírme decir algo en este sentido se equivoca.

La única particularidad digna de señalarse es la de que allí se pueden ver en los Clubs de amantes del cinema las películas rusas y las películas norteamericanas que no se pueden proyectar en Italia. Hay, además, otra particularidad: la proyección al público en lugares públicos de películas pornográficas. Uno de los más grandes y antiguos teatros del Brasil está dedicado a estos espectáculos eróticos. Esto es todo; pero que, como se ve, es demasiado poco.

Volviendo sobre la película sonora en sus relaciones con el teatro, es decir, a la película hablada, es fácil comprobar que se ha llegado también allí, según las tendencias manifestadas por el público, a esta simple conclusión: a moderar la palabra por un lado, y por otro a conservar las características originalmente nuevas del cinematógrafo propiamente dicho.

Las últimas películas son admirables desde el punto de vista técnico: son habladas, cantadas, ruidosas y hasta en color; aunque en forma grosera y banal, pero en color. Y, sin embargo, aun allí se las encuentra fastidiosas. No tienen el encanto de ayer ni son ya tan sugestivas y atrayentes; no consiguen cautivar enteramente la atención del espectador, y no

son capaces de hacerle olvidar en ese rato sus preocupaciones personales. El cinematógrafo, con las continuas contrariedades que trae consigo hoy, nos acerca demasiado a la realidad de la vida cotidiana. No es ya en rincón de descanso que era antes.

REFLECTOR

La moral en arte

HA llegado a mis manos anónimamente una hoja clandestina y subversiva. Para que resulte más dañino, ese trocito de papel está redactado en castellano y en catalán, y en ambos idiomas con absoluto desprecio para la gramática.

La mortífera hojita despide cierto tufillo clerical que denuncia su procedencia. No se requiere mucho olfato para comprender que ha sido elaborada en una sacristía.

Dicho documento, clandestino y anónimo, dice así:

¡CUIDADO CON LAS MIXTIFICACIONES

Un grupo de entusiastas propagandistas de las sesiones de Cinema, que con carácter de morales se habían organizado en el Lido-Cinema de nuestra Ciudad de un tiempo acá, nos dimos cuenta que por parte de la empresa Cinaes dicho Cinema faltaba a su palabra, intercalando en los diferentes programas algunas películas que no habían sido revisadas, conforme se había convenido, por la Autoridad Eclesiástica.

Venimos, pues, a llamar la atención sobre lo ocurrido, y rogamos estén prevenidos por tal que no sufran engaño asistiendo a las esmentadas sesiones con el consiguiente perjuicio a sus sentimientos.

Estos Juniperos sin gramática se meten en un terr no por el que andan a tientas y dando trompicones. Intentan subvertir las normas del arte en nombre de una moral destructora. Si prevaleciese su criterio, hace tiempo que la piqueta habría demolido las estatuas del Vaticano, que estarían encalados los frescos de San Antonio de la Florida y de otros templos católicos, y quemadas en la pira muchas imágenes humanizadas en su divinidad por los imagineros más famosos del catolicismo.

Los films que ha presentado hasta ahora la Cinaes en sus sesiones del Lido, tienen carácter cultural y artístico, o son ensayos—algunos ya logrados—de cinema puro. Hace falta ser muy inmoral, en el sentido estético, para ver pornografía o ideas disolventes en lo rigurosamente artístico o histórico.

Si en España se persiguieran estos atentados al espíritu y a la belleza, los redactores de esa hojita clandestina y subversiva estarían a estas horas en la cárcel o, por lo menos, en un tonticomio.

MATEO SANTOS

Se dicen, pues, en América las mismas cosas que aquí.

Todo el mundo es un mismo país. Los hombres son los mismos en todas partes. Se viaja, se dan vueltas y se ve poco de nuevo, fuera del folklor que no tiene nada que ver con el asunto que nos ocupa: el cinema.

La sensibilidad de los públicos es poco más o menos la misma, aunque allí el público sea una mezcla de latinos, anglosajones, eslavos, negros y asiáticos. La mecánica de las impresiones nerviosas produce en todas partes los mismos fenómenos que se derivan del ritmo general de la vida de hoy.

Una de las principales causas de inferioridad de la película hablada reside precisamente en que no se encuentra ya en el ritmo acelerado moderno, en el dinamismo de nuestra época, lo que era la cuantía del mudo. Resulta, pues, que la película hablada no va al paso con la sensibilidad, esta fuera de tiempo, como el teatro. No es verdad, pues, que guste en América la película hablada, y esto es lo que voy a demostrar.

También allí se duda de que la película hablada y sonora pueda llegar a ser artística, como hace veinte años se discutía la posibilidad de que el cinema llegara a ser un arte. Hoy, como entonces, el problema se reduce a la facultad de los medios de expresión. Los mejores artistas cuyo juicio no está—como sucede muchas veces en estas discusiones—influenciado por ningún interés o por ningún prejuicio, no podrán tomar una posición definida, mientras el medio de expresión de este «futuro nuevo arte»—el altavoz—no haya alcanzado el grado de perfeccionamiento indispensable.

Nosotros, en el fondo, creímos en el cinema mudo cuando al alcanzar el más alto grado de perfección técnica, nos dio obras de una sensibilidad tan nueva y tan perfectamente de acuerdo con el espíritu del día, que no se pudo dudar de él; en otros términos creímos en él cuando de una nueva técnica pudo nacer una nueva poética.

El silencio del arte mudo moderno era un refugio vivo contra los murmullos de la realidad.

El éxito de la pantomima estaba basado en la magia superrealista de una forma de hablar que no existe; pero que es un efecto de arte. En la concepción griega del teatro, que es y será siempre la más elevada, aunque cambien los géneros y la técnica, una representación es tanto menos arte cuanto más da la impresión de la realidad. Cuanto más se pide al público, más se acerca al ideal. Nietzsche dijo: «He-mos creído en un público estético, y tenemos en gran estima al espectador como individuo, cuanto más se muestra capaz de apreciar la obra de arte como arte; es decir, estéticamente y no apreciarla en cuanto está más de acuerdo con la verdad.» (Origen de la Tragedia.)

ANTÓN GIULIO BRAGAGLIA



JOSÉ BOHR, el simpático actor y estilista de canciones argentinas, que ha inaugurado triunfalmente la pantalla del CINE FANTASIO con su deliciosa comedia hablada en español

ASÍ ES LA VIDA

SELECCIÓN GAUMONT DIAMANTE AZUL
(FUERA DE PROGRAMA)

Ayuntamiento de Madrid

PLANOS DE MADRID

El magnífico operador

TARDE llega el elogio. Pero es preciso que conste. Traicionaríamos nuestra sinceridad y seriedad si no lo hicieramos.

En los sucesos desarrollados en la Facultad de Medicina, se destacó una conducta magnífica. De fidelidad al deber, grande y heroico, de su profesión.

Cuando mayor era el tiroteo, un hombre — cámara alerta — avanza decidido. Y con naturalidad pasmosa empieza a trabajar.

Rueda diversas escenas de realidad directa, de fuerte valor documental.

Pero lo lamentable es que no le sirve de nada.

Se le detiene. Y conducido a la Comisaría, se le secuestra la película.

—Lo deploramos mucho, señor — le explica la policía —; pero eso no es proyectable.

—¿Por qué? ¿Razones políticas?...

—Exacto.

Y el operador del gesto magnífico — un corresponsal anónimo de una casa extranjera, departamento de Noticiarios —, se queda contento de sí mismo. Y claro que bastante molesto por el resultado nulo de su peligrosa actuación.

Charlot y el duque de Alba

Siempre Charlie Chaplin ocupa un puesto de honor en la actualidad.

Pero hoy la abarca casi con su segundo viaje a Europa y con su última creación: «Luces de la ciudad».

Nuestra afición cinética se desorienta ante las informaciones opuestas.

—¿Viene a España?

—¿Es otro su itinerario?

Y lo indiscutible y cierto es la amistad de Charlot con el duque de Alba.

En interviús aparecidas en los mejores periódicos del mundo, Chaplin lo declara:

—El duque de Alba se hospedó en mi casa de Hollywood siete días, cuando su visita a los Estados Unidos.

Ahora, el duque le alojará en su mansión de la calle de la Princesa, en su palacio de Liria.

Charlot, el vagabundo desgraciado e invariable de sus films, en su recorrido por nuestro continente, se trata solo con aristócratas como los duques de Westminster y Alba, políticos como MacDonald y Briand, literatos como Bernard Shaw y H. G. Wells... En fin, que es un encumbrado.

Recordemos que Mary Pickford y Douglas Fairbanks, en su estancia en la villa y corte, asistieron a un baile celebrado en la Emba-

jada de su país, y los reyes les dedicaron especial interés. Y en el Hipódromo de la Castellana les invitaron a sentarse en su tribuna...

Más de Charlie Chaplin

Su compañero, el impasible Buster Keaton, presenció este verano corridas de toros en San Sebastián y Madrid.

—¿Cuántas aplaudirá Charlie Chaplin?

Una, al menos, sí.

Pero déjese a su iniciativa y gusto el impresionar, o no, una cinta de nuestra fiesta nacional.

Ya en sus tiempos antiguos — de la Essanay y Mutual —, interpretó una graciosa parodia de la universalmente famosa «Carmen», con la rubia Edna Purviance, en que si no vistió Charlot el traje de luces, veía desde la barrera la divertida lidia y muerte de muy bravo astado.

«Charlot, torero», es un rótulo de película en rigor innecesaria.

Para ello tendría Chaplin que quitarse el bigote y no usar ni sus botas ni sus pantalones ni su hongo ni su bastoncito. Y en verdad que no se le reconocería sin sus prendas populares.

Terminen, por consiguiente, con esa monserga los aconsejadores espontáneos de Charlie Chaplin, surgidos de repente y simplemente por el afán de presumir de que poseen ideas. Y, en efecto, no les falta. Pero son viejas y compradas...

Diez pesetas

Nadie encontraba precedentes al inusitado caso:

—¿Diez pesetas?

—¿Se acuerda usted de algo parecido?

—Espere un momento...

—Es inútil, no los hallará. Quizá en el extranjero. Pero me refiero a España. O más concretamente: a Madrid.

—El estreno de «Ben-Hur»...

—Sí. En el entonces nuevecito Cine del Callao. Pero el precio de las butacas no alcanzó el duro. Creo que fué de cuatro cincuenta.

—Es que en aquellos días no existía aún la función de gran gala.

—Lo que pasa es que se viene hablando de «Luces de la ciudad» desde 1928 y estamos en 1931. ¡Figúrese la expectación!

—Lo comprendo. Y yo, empresario que consigue contratar en exclusiva «Luces de la ciudad», eleva el coste de las localidades, no a diez pesetas, sino a más...

—Y el público se retrae.

—O no.
—Seguramente sí. Sabe por experiencia que todo es aguardar, cuestión de un poco de paciencia.

—Pero ¿y la ventaja de ser los primeros en contemplar el film?

—Ventaja, ninguna. Capricho, sí.

—Es que los caprichos se suelen pagar bien.

—Conforme. Pero el número de la gente dispuesta a esto es limitado. Compruébelo, si lo duda, en la duración de los programas de los cines caros. Muy contados días. Y es que los espectadores, que no conceden importancia al precio, se agotan pronto...

Y en ese instante se nos pierde el diálogo. No oímos más del discutir, entre dos entendidos en cine, acerca del precio de diez pesetas butaca, puesto para la primera exhibición de «Luces de la ciudad».

Sábado de gloria

Igual que en el teatro, esta fecha señala el comienzo de la temporada de primavera.

Estrenos en la mayoría de las pantallas. Y llenos solemnes. Repetición en las taquillas del cartel avisador: «No hay billetes».

Nunca como este año para la coincidencia de atracciones:

En Real Cinema, lo sensacional: Charlot en «Luces de la ciudad».

Palacio de la Música: «El embrujo de Sevilla», por las tres Marías: Ladrón de Guevara, Dalbaicín y Luz Callejo.

Rialto: «Su noche de bodas», en español, y por Imperio Argentina.

Callao: «El presidio», también en español, y por Juan Landa.

Avenida: «Manolescu», de Iván Mosjoukine.

San Miguel: «Romance», por Greta Garbo.

Y Royalty: «El rey de los frescos», cinta cómica francesa.

EL ÚLTIMO

El productor de «Rango» filma escenas reales de la vida

ERNEST P. SCHOEDSACK ha sabido captar en el film las más emocionantes de todas las escenas de la selva tropical, con todo su bárbaro ímpetu, con toda su furia elemental. Las tales escenas presentan del modo más evidente posible las pruebas irrecusables de la ley de supervivencia del más fuerte, ley única que impera en las peligrosas selvas de Sumatra.

Schoedsack, el codirector de «Chang» y «Grass», logró filmar una escena espeluznante de una pelea entre un tigre y un búfalo, suficiente para justificar por sí sola el interés palpitante de «Rango». También filmó una escena de una pelea entre dos tigres.

A pesar de que los indígenas le dijeron a Schoedsack que era casi imposible presenciar una pelea de tigres, por la sencilla razón de que estos animales casi nunca andan en parejas, la verdad de los hechos desmintió los augurios de los cazadores de la isla.

Schoedsack pasó meses enteros persiguiendo con la cámara a los felinos de Sumatra, firmemente guarecidos en matorrales casi impenetrables.

Pocos días antes de que los expedicionarios abandonaran la selva, Schoedsack se lanzó, provisto de su cámara, a seguir las huellas de un tigre que había amenazado la noche anterior la seguridad del campamento. Al cabo de dos días de marcha llegó a las cercanías de un lago, encontrando allí al tigre objeto de sus fatigas, en el momento en que se disponía a hacerle unas «caricias» a un congénere suyo.

Dos tigres eran demasiados tigres, desde el punto de vista de la seguridad personal de los expedicionarios. Sin embargo, cuando los dos animalitos se dispusieron a la pelea, Schoedsack decidió que la cosa bien valía la pena de fotografiarse, a pesar de todos los peligros posibles.

La piel del tigre que perdió la pelea forma parte de los trofeos que Schoedsack trajo de la isla de Sumatra.

¡Lectora!

Si es usted joven y está dotada de una belleza expresiva tiene V. una magnífica ocasión para llegar a ser

Una Estrella de Cine

Vaya hoy mismo al Estudio fotográfico del notable artista Masana, Ronda de San Pedro, n.º 3, y le harán un retrato a mitad de precio — pues nuestra revista tiene el gusto de abonar en su obsequio la otra mitad — y lo verá publicado absolutamente gratis a toda plana y en huecograbado en

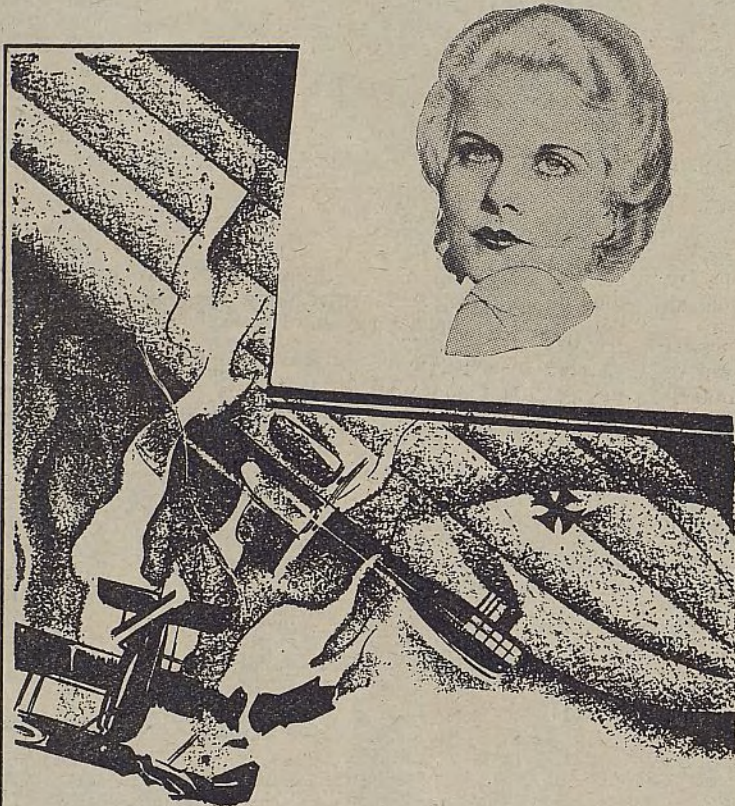
“Popular Film”

que la recomendará a una importante casa extranjera y otra española, editoras de películas con las que nos hemos puesto en combinación para la busca de artistas de cine españolas.

Los Artistas Asociados

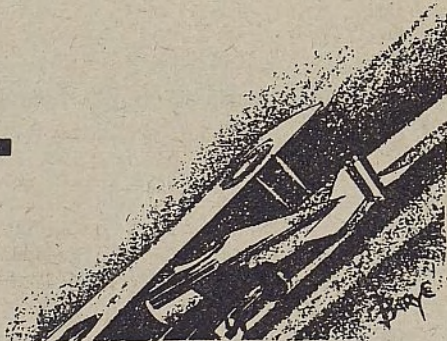
presentan la magna producción sonora de

**Howard
Hughes**



ÁNGELES

DEL



INFIERNO

**El mayor
espectáculo
aéreo de todos
los tiempos.**

Interpretado por

James Hall, Ben Lyon y Jean Harlow

y un considerable número de artistas y aviadores

NOTAS BERLINESAS

El gran acontecimiento de la semana lo ha constituido el estreno de la película de Chaplin, «Luces de la ciudad». Una representación de gala, benéfica. Estruendosas ovaciones. Entusiasmo indescriptible. Sin embargo, la crítica coloca la cinta entre «La quimera del oro» y «El circo», y hasta hay quien afirma que se algo inferior en general. En cuanto a mí, tengo que conformarme con lo que me digan las críticas y los amigos o conocidos que hayan visto el film, pues una «gripe» inoportuna me retiene en casa.

Otro acontecimiento ha tenido lugar en la misma noche de ayer jueves 26 marzo. En Londres. El estreno de «Marruecos», con Marlene Dietrich como protagonista. Ella asistió a su estreno. Y se la ovacionó y agasajó como a una reina. Las críticas de esta cinta son excelentes.

Otros estrenos más, verificados en Berlín, han sido bien acogidos. Pero las cintas no merecen una crítica especial, aun cuando algunas de ellas son buenas como medianías.

No obstante, deseo hacer aquí mención de un producto en alemán de la Paramount de Joinville. Es el film «Weib im Dschungel» («La mujer en la selva»), que se tituló en la versión española «La carla», y en francés «La Lettre». Y yo me pregunto cómo la Ufa ha podido ofrecer su hermoso cine de la Kurfürstendamm, «Universum», para proyectar semejante infundio. Pues es un descrédito ruidoso. Un asunto imposible, un diálogo alemán concebido sin duda por un analfabeto o por un «frescales» que «estaba de chungo», una dirección escénica (¡¡de Buchowetzki!!) que merece cadena perpetua. ¡Y para esta porquería de film se ha contratado a la excelente y hermosa actriz alemana Charlotte Ander! ¡Pobrecilla! Después de haberse conquistado un puesto de honor en el film parlante, ha venido a estrellarse aquí con este atentado cinematográfico concebido y parido en Joinville. Durante los siete días que la cinta ha permanecido en el programa, ha habido una continua «juerga». Yo no he visto nunca reír tanto al buen público alemán, como en ese drama sombrío. Bien es verdad que la primera parte del programa era de lo mejor que se ha visto: una cinta de reclamo, con

truco, muy bien hecha; otra de vistas naturales de Alemania, exquisita; la revista sonora Ufa-Paramount, interesantísima; una película americana, de dibujos animados, sonoros, de animales, la mejor que he visto hasta hoy, que fué premiada por el público con una franca ovación, y, además, cuatro números de circo a cuál mejor. Después de semejante introducción, imagínese el lector la acogida que se le reservó al infundio dramático (!!!) de Joinville.

Y, puesto que hablo de Joinville, permítame citar un caso sabrosísimo acaecido allá recientemente. Hay en Berlín un actor cómico, de carácter, que ha actuado en infinidad de películas mudas y hasta en algunas parlantes, en alemán, a pesar de su acento, pues dicho actor, que se llama Julius von Szöregy, es húngaro. Pues bien: este actor fué solicitado por la Paramount de París, hace poco, con toda urgencia. Y, a su llegada a los estudios de Joinville, se le entregó un ejemplar del guión de una versión «portuguesa», con la orden de interpretar el papel de Alcalde. El pobre von Szöregy protestó, diciendo que no tenía la menor idea de la lengua portuguesa, y que era un atrevimiento inaudito el colocar a un húngaro hablando portugués. ¡Lo que se le objetó: «No lo crea usted. Usted no tiene más que decir lo que le marca su diálogo, como pueda, pues le película la dirige F. W. Emo, un alemán que tampoco tiene noción alguna de la lengua portuguesa.» ¡Y el actor húngaro Julius von Szöregy, que en su vida había oído hablar portugués, ha interpretado en Joinville, para la Paramount, el papel de Alcalde en una versión portuguesa, dirigida por un alemán!! Este hecho ha provocado el mayor regocijo en la Friedrichstrasse berlinesa (el barrio pelicularo), pues la noticia se ha esparcido como la pólvora. Bien es verdad que en Praga acaban de dar un pato formidable a la segunda versión en lengua checa, que es todavía peor que la primera, que ya obtuvo su correspondiente ruidoso fracaso.

¡Es que la Paramount se ha propuesto el cubrirse de ridículo y descrédito con sus versiones extranjeras de París, cuando en realidad, dados los medios de que dispone, debiera cubrirse de éxito y de dinero! Siguiendo las cosas por este camino, no sería de extrañar que uno de estos días se nos anuncie el cierre de los estudios de Joinville y la supresión total de las versiones en lenguas extranjeras.

* * *

La producción alemana atraviesa en estos momentos un período de calma que, de prolongarse, acabará por hacer morir de hambre a los profesionales del film. La crisis es espantosa. ¡No hay dinero para la producción! La mayoría de los estudios están vacíos, y las pocas casas que trabajan—¡poquísimas!—lo hacen con una economía de personal que mete miedo.

Harmonie-Film (I. Rosenfeld), que es la casa que realizó la cinta española «El amor solfeando», acaba estos días su gran producción «Salto mortal», dirigida por Dupont, en dos idiomas: alemán y francés, con doble reparto. El estreno de esta superproducción, que ha costado más de un millón de marcos oro, y casi otro tanto la versión francesa, se espera con gran expectación. La protagonista es la actriz rusa Ana Sten, que obtuvo un señalado triunfo en su primera película hablada en alemán, «El asesino Dimitri Karamásov», de Dostoyefski, dirigida por el talentoso «metteur» y actor ruso Fedor Ozep.

La única entidad que se halla en plena actividad es la Ufa, cuyos estudios y terrenos de toma de vistas en Neubabelsberg, trabajan sin descanso. Las últimas vueltas de manivela han sido dadas estos días a la cinta de producción propia, «El falso marido», de la que se tienen inmejorables noticias. La dirección ha estado a cargo de Johannes Guter, que se ha especializado en los asuntos cómicos.

«Diligencias judiciales» (Voruntersuchung)

es otra cinta de la Ufa, de la producción del concienzudo Erich Pommer, dirigida por Robert Siodmak, que se rueda en dos lenguas: alemán y francés, con doble reparto.

Otra producción de la Ufa, también en curso de realización, perteneciente al departamento Bloch-Rabinovich, es «Nie wieder Liebe» («Calais-Dover»), basada en la célebre novela francesa, con Lilian Harvey y Harry Liedtke en los principales papeles.

Alfred Zeissler, director de producción, dirige también para la Ufa su propia película detectivesca—es su género especial—, «El tren rápido 13 lleva retraso», para la que está haciendo estos días unas tomas de vistas nocturnas (de diez de la noche a cinco de la madrugada) en un trayecto de ferrocarril de los alrededores de Berlín. La protagonista de esta cinta es la excelente y hermosa actriz Charlotte Susa, cuyo éxito fué rotundo en su primer film detectivesco, «El tigre».

Otra película policíaca, también de la Ufa, «100 Stunden Kriminalpolizei», ha empezado a rodarse en Neubabelsberg, bajo la dirección de Johannes Meyer, en cuyo reparto figuran Gerda Maurus, Hans Stüwe, Otto Wallburg, Hans Brausewetter y Hermann Vallentin.

Como se ve por lo que antecede, la Ufa está totalmente fuera del alcance de la crisis alemana. Pero repito que es la única entidad que trabaja con toda normalidad.

En otro de sus estudios de Neubabelsberg rueda la casa Althoff-Film (Aco) una película cómica titulada «El orgullo de la guarnición», con el celebrado actor cómico alemán—reconoció con justicia como el mejor, digno de competir con Buster Keaton, Harold Lloyd y otros americanos, por su vis cómica particular muy personal—Félix Bressart, la reputada actriz cómica de carácter Adele Sandrock, Lucie Englisch y Albert Paulig. En suma, un reparto que hace concebir las mejores esperanzas..., siempre y cuando el asunto esté bien traído.

* * *

El cotidiano cinematográfico berlinesa «Film-Kurier», publica la noticia en su número de anoche (26 marzo), de haberse empezado a construir en Madrid unos estudios sonoros modernísimos, con adelantos sorprendentes, para arremeter con una producción nacional digna. Al propio tiempo da la noticia de haber firmado un contrato la «Cinaes» con la «Tobis», de París, para la construcción inmediata de unos estudios sonoros en Barcelona y una producción continua de primer orden.

Hasta ver confirmados estos hechos, me abstengo de todo comentario. Esto es lo que he contestado a la redacción del «Film-Kurier», que me interrogó.

ARMAND GUERRA

Berlín 27 marzo 1931.

CUPÓN NUM. 5

Ruperto de Hentzau

Nombre del lector

Domicilio

Dirección

Estos cupones se canjearán por otro definitivo a la terminación de la novela *El prisionero de Zenda* y de la segunda parte titulada *Ruperto de Hentzau*, de la Editorial Iberia, que dará derecho a unas artísticas tapas.

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

El film italiano ha recuperado su pasado
esplendor con el estreno en

Kursaal y Capitol

de

Canción de amor

la primera película italiana, sonora, que
nos enseña lo que debe ser el film sonoro

En el mismo programa

Piernas vencedoras

por **Alice White** y **Chester Morris**

Son dos Selecciones CINAES

HOY y todos los días

UN FILM DE ARTE

LA editorial alemana Tobis ha editado una cinta sonora integrada por trozos de película que aparecen dispersos en noticiarios y revistas de actualidad. He aquí lo que acerca de ella escribe el crítico francés Lucien Derain:

«Yo había soñado que un mago, a modo de esas brujas que según refieren las viejas consejas se trasladan por el espacio montadas sobre escobas a los aquéllarres, me hiciera recorrer la tierra con él para ver la humanidad, los animales, las flores, horizontes desconocidos y países nuevos...

Había soñado que sentiría vivir, palpar y cantar al mundo. Y he aquí que el mago ha surgido, y para mí y cuantos como yo soñaron con escuchar las palpitaciones del mundo en sus mil aspectos, ha creado «La melodía del mundo». Es una gran obra.

Walter Ruttmann, que tiene en su haber la realización de una desconcertante síntesis de la vida una gran ciudad, «Sinfonía de una capital», es su autor.

Pacientemente ha ido montando documentos elegidos en diversas películas, nuevas o viejas. Los ha reunido con un movimiento, un ritmo y una coordinación notables. Esto constituye un todo, mosaico de hechos e impresiones al cual una adaptación sonora aporta un aspecto nuevo, insospechado y estupefactivo.

Sube un marino a un gran paquebot a punto que las máquinas comienzan a jadear y la sirena lanza broncos gemidos. Del brazo con él podemos visitar el mundo, asomar, curiosos, la cabeza sobre todos los países y razas que pueblan la faz del planeta; asistiremos al intenso rebullir de las ciudades monstruosas, urbes tentaculares donde los movimientos de hombres y máquinas forman infernal concierto; contemplaremos las poblaciones orientales, por donde los siglos parecen pasar sin dejar huellas y los caminos del desierto, cuya inmensidad envuelve al hombre; oiremos la canción del fellah; después, las salmodias de los mendigos negros; el grito del muezín, o surgirán los ritos del templo budista en la obscuridad, con el consiguiente temor de que ésta se desvanezca, porque ello complica el desvanecimiento de la ilusión. Por el lienzo desfilarán negros, amarillos, blancos y rojos, danzando unos, entonando sus cánticos otros, retazos vivos arrancados de la gran armonía terrena.

Siguiendo a Walter Ruttmann vamos de Tokio a Nueva York o de Londres a Birmania. A compás de las marchas militares podemos ver el desfile de los ejércitos en Roma, París, Berlín, Cantón o Maraskésk. Paralelamente al estampido del cañón, brota el alarido de terror de una mujer, y vemos cómo el cementerio prolonga su campo de cruces...

La segunda parte aparece impregnada de un dinamismo extraordinario.

Un polinesio bucea en el Pacífico, un bañista de Deauville replica a este «plongeon» chapoteando sobre las olas a los acordes de la música de un jazz.

Ruttmann hace que sucedan las imágenes de carreras, luchas, duelos, combates feroces o leales. Los hombres y las bestias saltan y huyen; unos y otras luchan brutalmente en símiles paradójicos o desconcertantes; un boxeador pega, una bestia perseguida, se escapa; corren los caballos en Auteuil, se baten un negro, un amarillo y un piel roja. Toda la rabia destructora y combativa de lo que vive y muere sobre la faz del planeta, aparece sintetizada en esta parte de «La melodía del mundo».

Y a los acordes sincopados de una partitura plena de espiritualidad y humorismo, ruedan los trenes, vuelan los aviones, desfilan raudos los autos, escenas rápidas, movidas, enloquecedoras, que nacen y pasan por la pantalla con celeridad de relámpagos.

En la tercera parte nos muestra la mujer, la alegría y el pintoresquismo de todas las regiones de la tierra. Vístese una china, una japonesa construye su complicado peinado de diminutas cocas y una europea pone su cabellera en manos del peluquero, que la pone a

la moda, y mientras a estas se les llama personas civilizadas, esas otras son denominadas salvajes.

Y cuando el marino, apoyado en la borda de un buque ve aparecer en el horizonte el punto de partida, y mira distraído cómo huyen las olas a sus pies, duélese el espectador de que su viaje no haya sido más largo. En menos de una hora damos la vuelta completa al mundo. Hemos «visto» el Oriente misterioso, Africa, Oceanía; hemos «oído» gritar, cantar, rezar y reír a la humanidad

ENTORNO A CHARLOT

Los deportes que practica Charlie Chaplin

EL tennis y las carreras a pie son los dos ejercicios que mantuvieron a Charlie Chaplin en excelentes condiciones físicas durante el período de más de dos años dedicado a la realización de sus «Luces de la ciudad».

Ordinariamente, Chaplin pesa unos 65 kilogramos, y su caracterización del misero vagabundo le exige una disminución de peso. Por consiguiente, cuando personifica al patético hombrecillo, el cómico mundialmente famoso procura reducir su peso a 5 kilogramos menos del normal. Esto no es difícil para Charlot, pero en cambio resultaba imposible mantenerse siempre dentro del mismo límite de peso, de una a otra escena de su producción. Mientras trabaja, su peso raramente varía de un kilogramo en más o menos; pero cuando reposa por espacio de tres a seis semanas, aumenta de un modo alarmante.

Las carreras a pie y el tennis resuelven la dificultad. La finca de Chaplin se halla a unas cinco millas de sus estudios. La última milla del trayecto es la cuesta de Beverly Hills. Cada noche, sea la hora que sea, después de terminar el trabajo en su estudio, Chaplin desciende de su automóvil al pie de esta cuesta y recorre la distancia a pie y corriendo. Va abrigado con un grueso suéter y al llegar a su destino toma un baño de vapor y un baño frío sucesivamente.

En cuanto al tennis es otra cosa. Chaplin lo practica religiosamente. No paso un solo día sin que el artista-productor dedique una buena parte de su tiempo a este deporte. Sabiendo servirse de ambas manos, es un notable jugador y su intervención en una competición cualquiera es siempre interesante.

El campo de tennis de Chaplin está anexo a su finca. Es quizás uno de los mejores de los Estados Unidos, y está equipado con un alumbrado especial que permite jugar en él indistintamente de día y de noche. Charlot, a veces, empieza a jugar a media noche para terminar al romper el alba.

Cuando no tiene contrincante, Chaplin se entrena contra una pared de hormigón. Jugando en estas condiciones el gran cómico no solamente se mantiene en buen estado físico, sino que reflexiona mucho sobre la película que está haciendo. Muchas de las ideas que se han traducido en regocijantes momentos de «Las luces de la ciudad», se le ocurrieron a Charlot mientras tenía la raqueta en la mano o corría a paso ligero por la cuesta de Beverly Hills.

Unánimemente se considera «Las luces de la ciudad» como la mejor película de Chaplin. Es una producción no dialogada, pero sincronizada con música y efectos sonoros. El argumento es original de Charlie Chaplin, que también ha actuado de director y protagonista.

Una recompensa para Chaplin

«LAS LUCES DE LA CIUDAD» han obtenido un premio honorífico concedido por el «Parent's Magazine», según se hace público en el último número de esta revista. Este premio lo han obtenido contadas películas.

entera. Sin más trabajo que el de acoplar y sincronizar—pero ¡qué acoplamiento y qué sincronización!—, Walter Ruttmann ha dado una vida prodigiosa a varios documentos dispersos que, sin duda alguna, aisladamente, carecían de valor.

Puede decirse que «La melodía del mundo» refleja todos los encantos de la tierra, sus horrores, sus lacras y sus maravillas; hace oír todos sus sonidos y muestra los infinitos aspectos que puede presentar. Es la concreción y, al mismo tiempo, el principio del film «sono-visual». No es fácil—concluye Lucien Derain—que se haga nada mejor si se intenta algo semejante.»

El «Parent's Magazine» es una publicación para familias, cuya finalidad es contribuir a la educación de los niños desde su más tierna infancia, y que está avalada por prestigiosos técnicos y pedagogos. El doctor Lillian M. Gilbreth, excelente ingeniero; Walter B. Pitkin, profesor de periodismo en la Universidad de Columbia, y la señora Sidonie M. Gruenberg, directora de la Child Study Association of America, forman el consejo directivo de la revista, en la que colaboran otros eminentes pedagogos y facultativos. James E. Russell, decano del Colegio de Maestros, preside dicho consejo.

Todas las películas que se producen son objeto de crítica por parte de dicho magazine. A cada una se le asigna un valor determinado por un grupo de críticos imparciales, denominado National Film Estimate Service, una organización que, según dicha publicación, «no está afiliada a la industria cinematográfica». Secunda en su misión al N. E. F. S. citado, el Comité de Películas del Club Universitario Femenino de Los Angeles.

La más preciada recompensa del «Parent's Magazine» es la que se ha concedido al gran film de Chaplin, pues está destinada «a las mejores películas de interés para niños y adultos». Entre las películas premiadas por este magazine en los últimos doce meses, figuran también «Con Byrd en el Polo Sur», «La vuelta al mundo con el Graf Zeppelin», «Tom Sawyer», «Grumpy», «Abraham Lincoln» y «At the Bottom of the World».

Charles Spencer Chaplin, invita a un embajador

MONSIEUR Paul Claudel, embajador de Francia en los Estados Unidos, fué invitado por Charles Spencer Chaplin para que asistiese a la proyección de «Las luces de la ciudad» en el George M. Cohan Theatre, de Nueva York. Monsieur Claudel, poeta y diplomático, ha visto la mayoría de las producciones de Charlot.

Unos vestidos que viajan mucho

MIENTRAS Charlie Chaplin partía hacia Inglaterra para asistir en Londres al estreno de sus «Luces de la ciudad», y volver a ver a su país natal, su clásica indumentaria compuesta del bombín, la raída chaqueta y los amplios pantalones, era enviada de Hollywood a Filadelfia y Boston, donde el film de Charlot se ha estrenado en los teatros Erlanger y Tremont, respectivamente. Desde Boston los famosos vestidos tenían que ser enviados a Detroit y Chicago, ciudades donde se habían de estrenar «Las luces de la ciudad» en los respectivos teatros de los Artistas Asociados.

Alfred Reeves, gerente del estudio Chaplin, cuidó de asegurarlos por una crecida cantidad.

Dondequiera que han sido exhibidos, pues Nueva York los vió ya hace tres años con motivo del estreno de «El circo», estos vestidos que son quizás los más conocidos del mundo, han atraído una multitud de curiosos y han tenido que ser guardados por policías para evitar que los coleccionistas los despedazasen, pues después de catorce años de servicio están en el estado que es de suponer.

El equipo sonoro que adaptan todas las empresas de Espectáculos, por su sencillez, seguridad y limitado coste, es el



Orphea Sincronic

90 instalaciones efectuadas
son la mayor garantía.

Servicio técnico de urgencia
permanente a disposición de
nuestros clientes.

Han quedado instaladas nues-
tras oficinas y Sala de de-
mostración en

Rambla de Cataluña, 43 y Consejo de Ciento, 296

Teléfono 24752

B A R C E L O N A

Cinematográfica ASTREA, S. A.

• popular film •

1

MUSEO DE BELLEZAS



Conchita Montenegro

Protagonista de "Sevilla de mis amores", de la M.-G.-M.

Ayuntamiento de Madrid



MARLENE DIETRICH EN MARRUECOS



ERAN las doce de la noche cuando me detuve frente a los anuncios del Chinese. El silencio y oscuridad del boulevard apenas parecía rasgado por los automóviles de centelleantes faros y por las luces del «Montmartre».

Me detuve ante una bella fotografía de Marlene Dietrich, cuya primera película Paramount debía exhibirse al día siguiente. La nueva estrella sugería sin dificultad la imagen de Greta Garbo y el tipo característico de la vampirisa. Algo había, sin embargo, en sus ojos de dulzura y ensueño que recordaba a Gretchen. Algo de deseo infinito, de corazón, de amor...

De pronto se detuvo junto a mí un automóvil, al mismo tiempo que una mujer envuelta en pieles cruzaba el patio del Chinese, viniendo hacia el auto. Yo seguía mirando la fotografía. Sentí la sonrisa de la mujer al pasar y la curiosidad me distrajo un instante.

—¡Oh, Marlene Dietrich, you are miss Dietrich! —dije sin poder contener ni mi entusiasmo ni mi extrañeza.

Los ojos de Marlene, ojos espléndidos color de lagos quietos y de cielos lejanos, sonrieron lentamente. A través del tupido ramaje de sus pestañas se adivinaba el sencillo arrobamiento de sentirse admirada por un desconocido hollywoodense en el boulevard, donde nadie mira y donde nada admira.

Le pedí su dirección y un retrato a todo lo que ella accedió amablemente.

Al día siguiente Marlene fué consagrada como nue-

va estrella de Hollywood al exhibirse, en suntuosa premiere, su película «Marruecos», en la que la acompañan Gary Cooper, cada día más admirado, y Adolphe Menjou, gran artista, a pesar de los años de Hollywood, cuya acción destructora delatan los rostros de tantas deslumbradoras estrellas de ayer.

Hollywood vive casi totalmente para el cine. Una premiere inquieta igualmente a Jeanette MacDonald y Ruth Chatterton, que a las «extras» sometidas a estricto régimen de ayuno. Sólo que las estrellas concurren siempre y las extras únicamente si los días buenos están de turno.

El Chinese, teatro de los grandes sucesos cinematográficos, de arquitectura oriental extravagante y lujosa, se abismaba en luz multicolor, ofreciendo al mismo tiempo toda la ensañación de un decorado y toda la realidad incitante de la carne de aquellas estrellas, frutos sazonados y fecundos de la vida.

Entre dos filas de reflectores que interrogaban al cielo y entre multitudes apretadas de espectadores, avanzaban los automóviles como si se ofreciera una película en la que las estrellas actuaran de extras. Loretta Young, delicioso tío de «High School Girl», fué de las primeras en llegar. Como contraste simpático venía cerca Marie Dressler acompañada de su entrañable amiga Polly Moran. Luego Lupe Vélez y Garry Cooper, siempre juntos excepto en la pantalla; Marion Davis, Rosita Moreno, Mitzi Green, Richard Arlen y Víctor McLaglen, recibidos

alegremente por sus admiradores. Will Rogers, ex alcalde de Beverly Hills y hoy periodista y astro de la Fox, etc., etc. Directores, presidentes, escritores, estrellas, millonarios, todo Hollywood embrujado y alegre estaba allí.

Casi todas las estrellas saludaban al público desde un micrófono instalado en el patio del Chinese. La mayor parte coincidieron en un alegre «Hello every body», como si quisieran imitar a aquel embajador yanqui de Bernard Shaw que al llegar a la Corte británica prorrumpió en un jovial «Hello Queen», al ser presentado a la reina.

Más de una estrella importada del extranjero vaciló ante el micrófono para expresarse en inglés. Así como la ingenua sencillez de los sajones se contentaba con un saludo familiar, corto y siempre igual, standard podríamos decir. La peligrosa imaginación de algunos españoles nos obligó a escucharlos en *speeches* inacabables y vacilantes. Lupe Vélez tuvo el buen gusto de hablar en la clara lengua castellana.

¡World Premier! Cascadas de luces, juegos de banderas al estilo yanqui. Desfile brillante de los vagabundos, artistas y estrellas. Mil palpitaciones de triunfo y olvido. Serias reflexiones, perfumes y pieles y la perspectiva de algún sanatorio donde se deshace toda la grandeza de este Boulevard. «World Premier!» Para este pueblo de bohemios de todas las calidades un estreno universal vale más que los estremecimientos de la Humanidad. Hombres entregados a meditar sobre la vida, como Sergei Voronoff, fervidos apóstoles de

ideales sociales, sintieron aquí la atracción formidable de la pantalla y vivieron al ritmo febricitante

flexiones. El pequeño mundo de Hollywood olvida su carácter de inalterable ficción y se presenta con





La
HERNIA
de los niños

El delicado cuerpecito de un niño requiere un aparato especial, extremadamente cómodo y ligero, como lo es el diminuto aparato HERNIUS (patentado) especial para niños. Los novísimos aparatos HERNIUS curan la hernia de los niños, quienes los llevan sin darse cuenta siquiera.

Pídanos gratis el tratado
"GUÍA DEL HERNIADO"

Consultas gratis de 10 a 1 y de 4 a 7. Festivos de 10 a 1

Gabinete Ortopédico "HERNIUS"
(Salvación del Herniado)

Aragón, 277, entlo. 2.ª - Teléfono 76850
(frente Apeadero Paseo Gracia) **BARCELONA**

de Hollywood, donde sólo rielan las estrellas.

En una noche como ésta, el desfile de los coches rumbosos, donde el Rolls Royce y el Packard no escasean la blandura de sus muelles, tiene para la multitud, cegada por la proximidad de la luz, toda la sugerencia de la esperanza, todo el encanto voluptuoso de la tentación. Muchos rostros he visto al pasar que llevaban la tragedia de la realidad; muchos otros he visto también que brillaban abismados por la secreta esperanza de tener alguna noche su Premiere...

Marlene Dietrich ha hecho casi toda la película, así es que los destellos adorables de sus ojos compen-

san la pobreza del argumento. Marruecos presenta un caso demasiado explotado en el cine. Una muchacha de pasado más o menos oscuro llega a Marruecos y siente su corazón asediado por un gran señor y por un oficial de la Legión Extranjera. En Nueva York o aquí el conflicto se resolvería, naturalmente, en favor del primero; mas en las caldeadas arenas africanas ocurre otra cosa y la muchacha encuentra su propia vida en el amor del oficial.

El teatro ofrece menos interés que el Boulevard. Allí la luz y la ilusión lo envuelven todo. Aquí sólo una modista o un joyero encontrarán objeto de re-

toda la prosaica solemnidad de lo firme, de lo consolidado, como la realización de vidas forjadas sobre la albura de cien mil pantallas. La ilusión es aquí todo. Hemos creado un mundo bajo la tersura del Ecran y no comprendemos la vida de los artistas fuera de él.

Ha concluido todo, y los reflectores aún otean el cielo. ¿Qué pensarían los habitantes de Marte y de la Luna, si los hubiera, ante las fosforescencias impresionantes de Hollywood? Subiendo ya el cerro, miro por última vez la luz del Boulevard. Los faros semejan líneas de diamantes...

Dos días después fui presentado a Marlene Dietrich en el Restaurante de la Paramount. Es realmente una mujer que atrae.

(Continúa en Pantallas)

LAS ESTRELLAS DEFINEN EL AMOR

Lillian Gish

El amor es una cosa compleja: una emoción de diversos matices, de los más bajos impulsos humanos hasta los más sublimes. No es mi propósito describir aquí todas sus facetas, sino

simplemente las más interesantes para todos: el necesario amor del hombre por la mujer.

Digo necesario, porque

me parece que el plan entero de la creación gira en torno de esta indefinible emoción que nace en los pechos masculinos y feme-

ninos, que ha hecho bambolear tronos, levantar Repúblicas y afecta generalmente las vidas de todos los hombres y mujeres de la tierra.

Puedo añadir también, que sin el impetu del

amor, sin su vibrante y potente estímulo, volveríamos fácilmente al estado primitivo del cual venimos.

Jamás hombre alguno que no albergue en su pecho el amor por una mujer, realizará nada que valga la pena. El hombre organiza gigantescas empresas comerciales para proporcionar a la mujer las cosas que ella necesita; lucha para alcanzar honores sociales y políticos, porque sabe que ello gustará a la mujer que ama.

El amor hace ambiciosos al hombre y a la mujer. Es la sola fuerza que puede arrastrar a una persona a los extremos del sacrificio. Su puro idealismo está reflejado en centenares de miles de vidas. Nadie se libra de él ni nadie desea hacerlo.

Desconocemos la estructura biológica de la emoción efectiva del amor que afecta al hombre y a la mujer. Los sofistas han tratado de analizarlo con su mentalidad de lógicos y han fracasado tristemente; los físicoquímicos han tratado de separar sus componentes para analizarlos, y han visto que era indivisible.

Todos convienen, sin embargo, en que es la fuerza dominante de nuestra existencia, y la más necesaria para la cultura, la propagación y perpetuación de nuestra raza.

El más insignificante de nuestros gestos es motivado, en mayor o menor grado, por el amor. ¿Es, pues, de extrañar que le concedamos tanta importancia?

Conrad Nagel

En una reciente entrevista con un notable periodista defini el significado del amor tal como yo lo había experimentado personalmente y en el contacto con amigos y conocidos. El artículo publicado como resultado de esta entrevista, en verdadero estilo periodístico, hacía resaltar los puntos sobre los que menos deseaba insistir y, en cambio, trataba ligeramente aquellos a los cuales yo atribuía mayor importancia.

Yo dije que el amor puede ser claramente dividido en dos aspectos distintos: la pasión carnal, necesaria para la recreación de la vida, y la pasión espiritual, que halla sus frutos en una satisfecha vida matrimonial.



Conrad
Nagel

La primera puede ser a su vez dividida en dos partes: en su sentido estricto es quizás la más baja de las pasiones de que podemos ser víctimas. Muchas de las malas acciones y locuras del hombre son a ella debidas; los diarios están llenos de los males que causan. En su fase restringida, no obstante, sirve al más útil propósito de la vida.

El lado espiritual del amor se manifiesta en las pasiones románticas; es la menos egoísta de todas las pasiones, dando mucho y

matrimonio. Las dos personas más desgraciadas que he conocido se amaban con una pasión tan espiritual, que su matrimonio no fué nunca la deliciosa aventura que habían creído. Conozco también una pareja que puede servir de ejemplo para otro peligro. La mujer siente un amor muy espiritual; el hombre siente una pasión normalmente

Por consiguiente, yo definiría el amor como un sentimiento en el que entra una proporción de dos partes por tres de pasión material y espiritual.

Rod la Rocque

QUIERO empezar mi artículo con la definición que del amor da el diccionario,

bre o alguna mujer, joven, para que comparta con nosotros los años de nuestra madurez.

Cuando un joven está enamorado se produce un completo cambio en sus facultades mentales, y no hablo por cierto en sentido humorístico. Su filosofía práctica, aprendida en el contacto con la vida, cambia por completo cuan-

ta) están desde entonces encaminados a agradar a su esposa y su familia.

Los autores románticos describen invariablemente el estado premarital como el más hermoso de nuestra existencia. No estoy de acuerdo con ellos. Para mí el período del cortejo tiene su peculiar belleza; pero es una belleza en cierto modo disminuída por el afán de posesión. Para nuestro modo de ser, es muy necesario que nuestras primeras escaramuzas en el estado romántico estén afectadas de egoísmo.



Lillian

Gish.

pidiendo poco en cambio. Es el tipo de amor capaz de perdonar a un marido y esposa infieles, y esclaviza a cada uno de ellos. Llevado a su forma más fácilmente comprendida, es el alma del hombre tal como sueña que esta alma debe ser, incontaminada por la codicia, caritativa y, sobre todo, pura.

Hay tanto mal en la pasión espiritual como en la carnal, a mi entender, si se deja dominar a aquélla demasiado. Nuestros lectores conocerán posiblemente muchos matrimonios que han sido un fracaso precisamente porque uno de los cónyuges creía demasiado en el puro idealismo del amor, y muy poco en la fase práctica que lo hace no solamente posible, sino deseable en el

menos elevada. Su vida es desgraciada, no creo que puedan seguir así mucho tiempo.

El estado marital en su perfecta forma debería contener, a mi entender, dos partes de amor material y tres partes de amor espiritual. Quizás no estén todos de acuerdo conmigo. Es, naturalmente, una opinión personal. No obstante, creo firmemente que muchos sociólogos admitirán que la función del hogar es la creación de una familia en un sano ambiente espiritual.

pues confirma mi criterio personal.

AMOR.—Una emoción o sentimiento muy complejo que hace desear, ansiar y deleitarse en la presencia o posesión del objeto y procurar la felicidad del mismo.

Me parece que el germen de lo que llamamos amor, está resumido en este lúcido párrafo. Nuestra vida entera está enfocada en la consecución de algún hom-

do encuentra por vez primera la muchacha con la que desea casarse. De un hombre práctico, lo convierte en un soñador. Lo mismo que el cangrejo cambia de concha, empieza la nueva etapa de su vida con una concepción idealista que le hace temporalmente inepto para la lucha comercial.

Una vez casado, no obstante, recobra aumentadas sus anteriores facultades mentales y todos sus esfuerzos (mientras la condición del amor exis-

Necesitamos esta o este joven, y para lograr este propósito estamos dispuestos a desagradar a nuestros padres y a ser nobles o ruines, según las circunstancias. Así me sucedió a mí. Cuando cortejaba a Vilma Banky, habría desafiado al mundo entero si se hubiese interpuesto entre nuestro amor.

Después del matrimonio, la emoción que llamamos amor es idealizada como una institución y el egoísmo es cosa del pasado. Entonces se convierte en una propiedad personal sagrada que las partes contratantes deben proteger conjuntamente y desinteresadamente.



Los dramas de la pasión

Se dice que una princesa ha desfigurado, por celos, la cara de Jeanette Mac Donald.

Una tragedia en un trozo de papel

HOLLYWOOD está consternado. La causa de esta consternación es una noticia que han transmitido a los periódicos las agencias europeas. Es tremendo el dramatismo, el dolor que puede contener un trozo de papel—amarillo, verde, blanco—con unas tiras, también de papel, escritas a máquina.

No hay dramaturgo, no hay literato capaz de escribir un drama, un libro, que sobrepase en emoción a un simple cablegrama sin literatura, redactado en una prosa lisa y fría. Y es que la realidad llega más lejos en sus invenciones que el escritor de imaginación más exaltada. Como parece que ha ocurrido ahora.

Supongo que en España se conocerá ya la noticia a que vengo aludiendo, toda vez que quien la ha lanzado ha sido una agencia

periodística del viejo continente. De todas formas, no importa repetirla aquí: «Jeanette Mac Donald ha sido víctima de los celos de una princesa de sangre real, que ha desfigurado para siempre, con vitriolo, el rostro de la bella artista».

Así dice la noticia, brutal y escuetamente.

¿Será cierto o se reducirá todo—y ojalá que así fuese—a una fantasía periodística? A la hora de pergeñar esta información, sensacional contra mi propósito, no he podido comprobar el suceso. Me separan de Italia, teatro de esta tragedia, muchas millas. Aunque por desgracia, el hecho tiene apariencias de verdad. Carece de ese sentido publicitario que señala el origen de muchas informaciones. No es, pues, verosímil que se trate de un truco de propaganda, que en todo caso sería de pésimo gusto. Además, hay antecedentes.

Pero precisa hacer un poco de historia.

El príncipe enamorado

Hace cosa de un año llegó a Hollywood un príncipe. No se crea que un príncipe apócrifo y menos de inocente cuento de hadas, sino auténtico, perteneciente a la casa real de una monarquía europea.

Aquí se dijo, desde el primer momento, que el viaje a Hollywood de ese personaje no tenía más finalidad que el de conocer a la dulce y bonita Jeanette Mac Donald, de cuya imagen en la pantalla cinematográfica se había enamorado el príncipe.

Esta vez el chismorreo tenía visos de verdad. La única preocupación del príncipe, desde que pisó tierra hollywoodense, fué buscar quien le presentara a la divina artista. Y, naturalmente, se cumplió su deseo.

Jeanette y el príncipe simpatizaron en seguida. Se les vió juntos en alguna fiesta y comiendo en el Henry's. Sin embargo, me consta que Jeanette no llegó a sentir por el prin-



cipe más que una viva simpatía. Lo que en él era amor exaltado, pasión desenfrenada, era en ella amistad sincera. La preciosa actriz tuvo que contener más de una vez los arrebatos del príncipe. Incluso le advirtió severamente que si seguía haciéndole el amor en esa forma, se vería precisada a poner una distancia prudente entre los dos.

Estas prohibiciones enardecían más aún al extranjero. Se adivinaba que aquel hombre de real abuelo, era capaz de las mayores atrocidades por el amor de la artista. Cuando en amor no hay oído, el que lo siente solo, lo siente por los dos, y ese sentimiento adquiere extrema violencia.

Jeanette decidió cortar en seco aquella amistad. No le importaba a ella, ciertamente, que sus relaciones con el príncipe sonaran a ilícitas en ciertas bocas. Jeanette, como la mayoría de las mujeres actuales, de las mujeres de

nuestro tiempo, carece de prejuicios tontos, más inmorales en el fondo, casi siempre, que el hecho mismo. A Jeanette le tenían sin cuidado los murmuradores, como no le habría importado la condición de casado del príncipe, de amarlo. Pero es que no lo amaba, y era molesto y terrible oírle hablar constantemente de su pasión frenética. Y sólo por esto se distanció de él.

La inocente aventura, vista a distancia por una mujer celosa.

La aventura entre el príncipe y la bella artista del cinema, salió de Hollywood y se extendió por el mundo. Y llegó a un país de Europa — cuyo

nombre debe quedar en el tintero, mientras la noticia del drama no se confirme—donde había una princesa, mujer celosa.

No se sabe, como es lógico, lo sucedido entre el matrimonio principesco a causa de esta aventura. No se sabe, pero se supone. Los príncipes son de carne y hueso, de arcilla como los demás mortales. Es un mito lo de su origen divino y lo de su sangre azul. Están sujetos a las mismas torpes pasiones que los plebeyos. No hay en consecuencia dificultad para presumir las escenas a que dieron lugar los absurdos celos de la princesa. Para ésta, las relaciones entre su esposo y la actriz habían traspasado el umbral de la alcoba.

OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

¡Tantas fórmulas de belleza que usted habrá leído y aun probado, y tan fácil y a mano como tiene una, sencilla, económica e infalible!

El uso constante en el baño y en el tocador, propio y de los suyos, del famoso jabón

OROCREMA

de pasta de almendras, glicerina y aceite de coco.

¡No olvide que se imita!



LOS PERFUMES DE TASARA
ALFONSO XII, 11

BADALONA

A los celos se unía, colaboraba con ellos, la sensación del ridículo. ¿No sería ella, la princesa, por culpa de esta aventura, el hazmerreir de Hollywood? Así debió irse formando la idea de venganza en el cerebro de la princesa.

Jeanette viaja por Italia

Un año de trabajo intenso, agotador en distintos estudios, como artista independiente. Jeanette se niega a adquirir un nuevo

compromiso inmediato. Desea viajar, cambiar de ambiente una temporada. Esto le servirá de placer y de descanso. Y Jeanette se embarca con rumbo a Europa.

Italia atrae a la famosa actriz. Decide visitar varias ciudades italianas, cuya historia y cuya leyenda le seduce: Roma, con sus monumentos arquitectónicos; Venecia, con sus canales y el recuerdo de Romeo y Julieta, a través de Shakespeare; Nápoles, Sicilia...

Jeanette va pasando por estas ciudades, deteniéndose en ellas, admirándolas. Vive intensamente su vida, ajena al terrible drama que acecha su juventud triunfante.

El destino nos guarda infinidad de sorpresas. Cualquiera minuto, el más insospechado, una hora cualquiera, la que más confianza nos inspira, a la que, acaso, sonreímos, puede traernos un dolor irreparable, puede ser la que trunque para siempre nuestras ilusiones, nuestra vida incluso.

El destino le tenía reservada a la bonita, espiritual y célebre Jeanette Mac Donald, una hora tremenda, una hora que ha terminado con su belleza y devolverá su nombre a la oscuridad.

El drama pasional

En una ciudad de Italia —fascismo y piedra histórica— Jeanette se encontró con su príncipe. Cambiaron una mirada: ardiente la de él, severa y tranquila la de ella. Esa mirada fue sorprendida por una mujer celosa y vengativa, por una mujer que, si el drama es real y no invención

(Continúa en Pantallas)



FILMS DE LA TEMPORADA

Esta noche... tal vez...

se titula la comedia lírica que Exclusivas Trian presentará en uno de nuestros salones.

Dos figuras destacadas del cinema europeo figuran al frente de los intérpretes: Jenny Jugo y Siegfried Arno.

Un tenor español, Alberto Picasso, canta en este film un tango y dos fox, titulados, "Mujeres hermosas", "Esta noche... tal vez..." y "La pícaro Julia...".





CADA
JOYA
MARCA
UNA
ÉPOCA

Triana en Hollywood

Por la gracia, el garbo y la sonrisa de Conchita Montenegro, Triana, el barrio sevillano y castizo, está también en Hollywood. Y por los ojos de fuego y la boca sensual, y la sangre caliente y la tez morena de Conchita, hay en Hollywood un cacho de cielo español.

En «Sevilla de mis amores», de la M.-G.-M., Conchita Montenegro es una sevillana auténtica, con la pasión, el fuego y el desgaire de la mujer andaluza, orgullo de una raza.

Conchita baila, y mientras sus pies menudos taconeán ágiles sobre el tablado, bordando una seguidilla, un fandanguillo, sus brazos se arquean, su cintura se quiebra en un regate inverosímil, plasmando con todo el cuerpo cimbreado la imagen de la musa de la zambra.

Por Conchita Montenegro, morena y ardiente, Triana está en Hollywood.

FERNANDO DE OSSORIO

J. ROCA

RAMBLA DEL CENTRO, 33 : PASAJE BACARDI, 2

La emoción hispana de Ramón Novarro

No en balde es Ramón Novarro de origen español. Aunque Norteamérica haya influido en su formación intelectual, no ha hecho igual mella en su temperamento, en su carácter, racialmente hispanos. Se advierte ahora, en que el cinema habla, con mayor diafanidad que antes, cuando el cine era mudo.

La palabra ha devuelto al joven actor de la pantalla la conciencia de su origen, y con esto, el despertar de sensaciones que en aquella atmósfera trepidante y densa de la United States no hallaban eco propicio. Esas sensaciones, adormecidas en la infancia del artista, tienen un sabor netamente español.

De esta conciencia del origen, de estas sensaciones ahora despiertas, ha nacido ese afán, esa pasión vehemente de Novarro por la película española. Y pone tanto entusiasmo en ella, que ha querido ser su intérprete y su director.

«Sevilla de mis amores» es el resultado de la emoción hispana que se ha ido adentrando en el espíritu del «star» de la Metro-Goldwyn-Mayer. No es mi propósito valorizar este film, señalar sus aciertos y apuntar sus errores—lo que en él haya de remarcable, que lo ignoro al trazar estas líneas—, sino destacar el hecho. Por que el hecho en sí tiene más

trascendencia que la película misma. Ramón Novarro, con su emoción hispana reciente, tiene más importancia para nosotros, que Ramón Novarro actor y director de un film, por muchas que sean las excelencias de su doble labor.

¿Cuándo advertimos en el mejicano yanquizado este gusto por lo español de la más

rancia solera? Lo advertimos hace ya un año, ante unas fotografías que nos enviaron de Hollywood, en las que aparecía Ramón Novarro recibiendo lecciones de baile español de Antonia Mercé, la Argentina. La Argentina ha iniciado a Ramón en el fandanguillo, en la seguidilla, en las sevillanas, en todo el repertorio clásico de la danza andaluza.

Desde entonces, Ramón Novarro ha vivido espiritualmente en España, ha sentido y pensado en español. Ha procurado rodear su hogar, más que nunca, de un ambiente hispano sin mixtificaciones. Durante este largo año, apenas ha conversado más que con españoles de cosas de España para perfeccionar sus conocimientos y completar la visión de nuestro país.

Con Conchita Montenegro ha ensayado muchas veces las danzas andaluzas que le enseñó la Argentina. Conchita es una gran bailarina y su «partenaire» en «Sevilla de mis amores».

(Continúa en Pantallas)



UNA CHARLA CON JUAN TORENA

CUANDO preguntamos por Juan Torena al portero del Club, nos contestó que en ese momento estaba haciendo ejercicios físicos en el gimnasio. Atravesamos el jardín, cuyo silencio sólo turbaban las músicas de una fuente—copa de plata sobre rocas que sienten—, y penetramos en el gimnasio. Sólo por fotografía conocíamos a Torena, así es que grande fué nuestra perplejidad al encontrarnos con un grupo de muchachos en quienes el traje de sport y la violencia del ejercicio eliminaba todas las diferencias e igualaba en forma muy poco piadosa.

A la claridad resplandeciente de la mañana se entretenían en saltar la sogá, hacer roning y algo de calistenia y ejercicio de argollas. ¿Cuál sería Torena? Los mirábamos a todos atentamente. Por sus canas y su aire inconfundible reconocimos pronto a Lew Cody en uno de los *Sportboys*. A su lado, y muy ocupado en levantar unas pesas, se entrenaban Leslie Fenton, antiguo conocido nuestro, y un muchacho ligeramente moreno, de expresión simpática, un poco reflexiva y un poco triste. Recordamos al actor de «Del mismo barro» y al presidiario de «El valiente».

—¿Conoce usted a Juan Torena?—pregunté.

—Soy yo. ¿Puedo servirle en algo? ¡Ah! Se me ocurre que es usted el periodista suramericano

a quien me presentó ayer por teléfono Barry Norton.

—Ha acertado usted. ¿Podemos conversar un rato o prefiere que almorcemos juntos?

—Pues lo mejor será hacer las dos cosas. Estoy a su disposición.

—Nací en Manila en los primeros años de este siglo. No soy más explícito en cuestión

de fechas, porque según el estudio tenemos la edad que representamos.

—Magnífica teoría para las tiples de revista. Sobre todo en Madrid y Buenos Aires.

—Para mí es también bastante buena. Aparento ser mucho menor de lo que en realidad soy, aunque en mi última película «Scotland Yard» caracterizo a un personaje casi cuarentón.

—¿.....?

—Casi toda mi educación la he recibido en España. Los cursos del bachillerato los seguí en el Instituto Politécnico, de Barcelona, y allí opté el grado. También mi iniciación deportiva se la debo a Barcelona.

—¿.....?

—Sí, he sido jugador de foot-ball en el Barcelona F. B. C. Durante dos años jugué en el primer equipo como interior derecho. Por aquellos días tomé parte en algunos partidos internacionales importantes. Recuerdo especialmente uno jugado en Bayona contra la selección francesa y otro jugado contra la selección suiza. Triunfamos en ambos con cierta facilidad. Eran las tardes inolvidables del inmenso Pasarín, de Traviero y del incomparable Zamora.

—¿.....?

—A las Olimpiadas no asistí, aun cuando estaba seleccionado. Ya por entonces pensaba

(Continúa en Pantallas)



§
Juan Torena
con Angelita
Benítez en
«El Valiente».

§

ANECDOTARIO

A
Enriqueta
Serrano
no
la

dejan
comer



Cuando Enriqueta Serrano llegó a los estudios de Joinville, alguien, sin desatención para la hermosísima mujer, advirtió que acaso rebasara un poco las proporciones de la bleeza clásica. Nada, en fin de cuentas, porque, con tres o cuatro baños turcos, Enriqueta rebajó en seguida su peso.

Y—claro—tuvo que sujetarse, además, a un régimen alimenticio.

A un terrible plan.

Nada de grasas...

Nada de carne...

Nada que hiciera engordar...

Tremendo. Magnífica manera de preparar a la Serrano para un film dramático. Casi una escuela del llanto. A Enriqueta—viendo comer a alguien—se le saltaban las lágrimas...

La otra tarde, un periodista le hacía una interviú en el restorán del estudio.

—¿Qué opina usted de...?

—¿Cree usted que...?

—¿Usted piensa que si...?

Enriqueta contestaba con monosílabos.

—Sí.

—No.

—Sí.

Parecía que estaba deshojando una margarita...

—¿El amor?

—Sí.

—¿Feminista?

—No.

—¿Femenina?

—Sí.

El repórter, por fin, hizo la pregunta definitiva: —¿Cuál es su máxima aspiración en el cine?

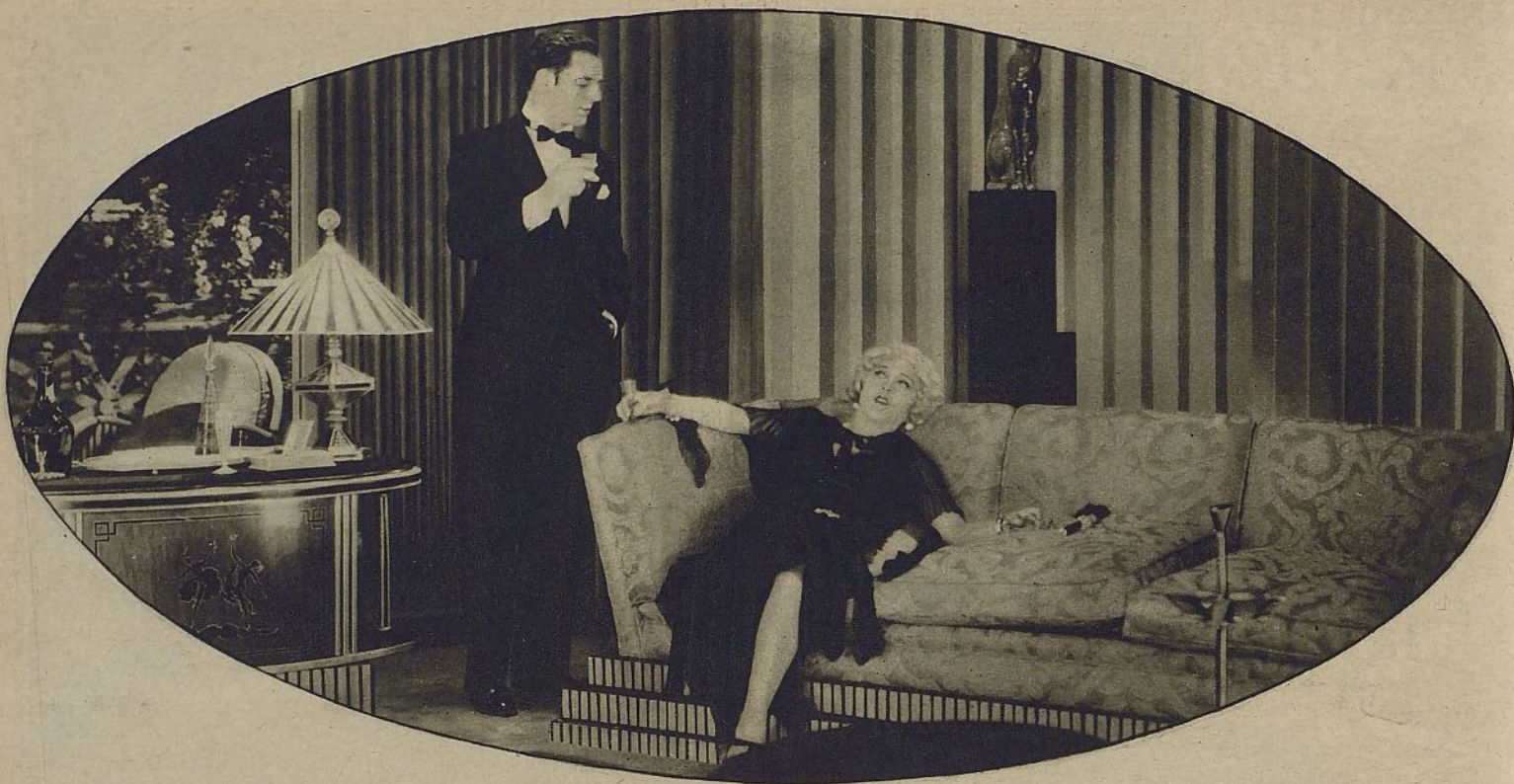
Enriqueta entornó los párpados... Y, al cabo, contestó lentamente, con una dulce voz:

—Comer de la manera que ha comido ese señor de al lado...

Nota: «Ese señor» había comido:

Una ración de langosta con mayonesa, un chateaubriand suntuosamente guarnecido con patatas, medio pollo frío, tres pasteles y queso.

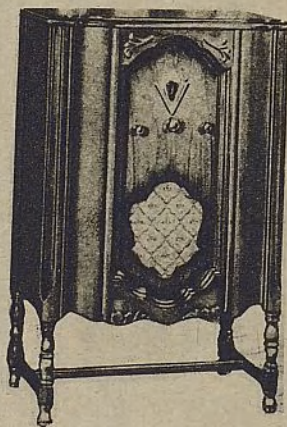
¡Toda una aspiración para las «vedettes» que se quedan sin comer!...



Mae Murray, la bellísima artista que marca una etapa significativa del cine mudo, reaparece ahora con **EL PAVO REAL**, producción Tiffany, de la Cinematográfica Almira, en el cinema hablado y sonoro, consolidado el antiguo prestigio que adquirió con su belleza - en plena sazón ahora - y con su arte, más estilizado que nunca.

Mae baila y canta en este film, con una gracia insuperable, bien secundada en las escenas por Jason Robards y George Barrand.

COLUMBIA



El mayor prestigio en receptores radio.

Chassis de 5, 8 y 9 lámparas.

En mueble y combinado con fono.

URGEN REPRESENTANTES

RADIO-Saturno
Apartado, 501 - BARCELONA

Pantalla Cómica

Aventuras de Polito Quisquilla Polito en Nueva York

ALGUEN, desde cubierta, divisando la estatua de la Libertad a través de su catalejo, exclamó: «¡Estamos en Nueva York!»

Efectivamente, bajo un cielo brumoso, plomizo, se recortaban por momentos las siluetas grises y gigantescas de los rascacielos neoyorquinos.



Todos los pasajeros preparaban sus equipajes; algunos que habían anticipado esta tarea subieron a cubierta para admirar el urbano panorama de edificios que casi tocaban a las nubes y de altas chimeneas. Era de día y, sin embargo, no llovía. (No siempre han de ser las cosas como en las novelas de folletín a lo Luis de Val.)

Polito y la checoeslovaca daban los últimos toques a sus toaletas. La germana y la italiana espían al camarero de Polito Quisquilla, dispuestas a realizar su proyecto de raptarlo, cosa que ahora juzgaban más difícil, según se acercaba el momento.

El trasatlántico entró en aguas del puerto. Los muelles estaban invadidos por una muchedumbre inmensa.

¿A quién esperaba aquella multitud? ¿Se trataba acaso de una manifestación contra la ley seca? ¿Era una protesta de los sin trabajo?

Los pasajeros, ya a punto de desembarcar, estaban sumidos en un mar de confusiones. Su extrañeza aumentó considera-

blemente al lanzar sus gritos estridentes las sirenas de todos los barcos surtos en el puerto.

¿Iría en el trasatlántico algún jefe de Estado y ellos no se habían apercebido? Pero pronto iban a salir de dudas.

Aquella expectación la producía Polito Quisquilla, cuya llegada la habían anunciado varias agencias periodísticas de Europa. Los rotativos neoyorquinos dedicaban planas enteras al «hombre más guapo del mundo»; algunos publicaban su retrato, sin que se haya llegado a averiguar cómo pudo llegar a las redacciones. El propio Polito estaba asombrado, turulado y confuso. La checoeslovaca no cabía de gozo en su pellejo.

Cuando nuestro héroe pisó tierra, las aclamaciones atronaron el espacio, hicieron tambalearse los rascacielos próximos y hasta la estatua de la Libertad soltó su simbólica antorcha y se puso en jarras castizamente, en honor de Polito.

Fué un recibimiento apoteósico, como no lo ha tenido ni siquiera Charlot en su viaje por Europa.

Polito se vió negro para abrirse camino entre aquella muchedumbre exaltada. A su paso le arrojaban flores, le decían «¡Olé tu madre!», lo besaban y hasta le arran-



caban los botones del traje para guardarlos como reliquias. Es algo inenarrable lo que pasó allí.

Con muchos esfuerzos pudo Polito llegar a un auto, en el que se metió seguido por la checoeslovaca, a la que envidiaban todas las mujeres en aquel instante. Dieron la dirección del Hotel Chicago, situado en la Quinta Avenida, un poco más allá de la farola de Málaga.

La fascista y la germana lo perdieron varias veces de vista, pero se orientaron pronto olfateando la ruta de Polito, como buenos sabuesos o perros de presa que eran.

Lo que no sabían era cómo efectuar el rapto, pues nunca supusieron que Polito tuviese tanta popularidad, lo que imposibilitaba el trabajo de las raptoras, toda vez que la víctima estaría siempre y en todas partes rodeado de gente.

Esto no les hacía renunciar a su propósito, y confiaban un poco en su buena suerte.

Polito subió la escalinata del Hotel Chicago en medio de aclamaciones y seguido de cerca por las jamonas. Le dieron las mejores habitaciones, donde se instaló con la checoeslovaca, a la que dió el cargo de secretaria para despistar.

Inmediatamente después llegó al hotel una nube de periodistas y fotógrafos, pero Polito les mandó recado de que hasta pasadas cuatro horas que se tomaba de descanso, no los recibiría.

Y así termina la primera jornada de Polito Quisquilla en Nueva York.

CELULOIDE

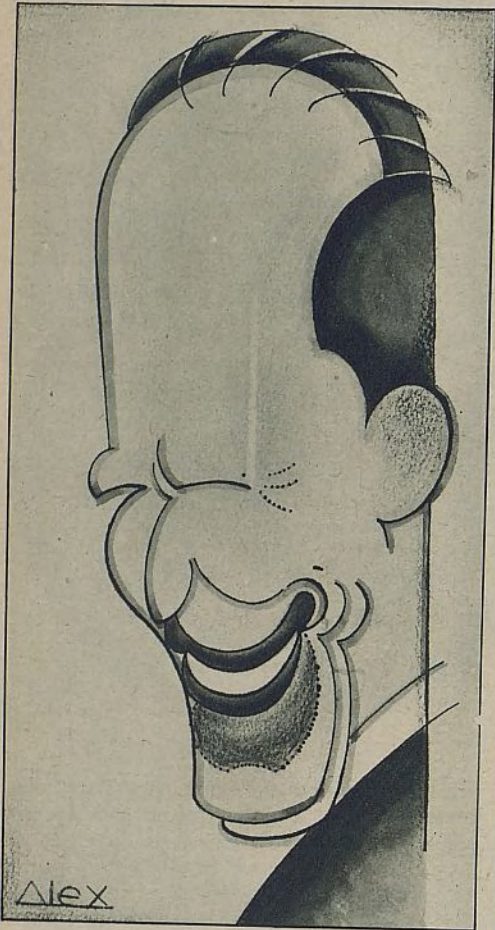
Lea en todos los números la novela

Ruperto de Hentzau

segunda parte de

El prisionero de Zenda

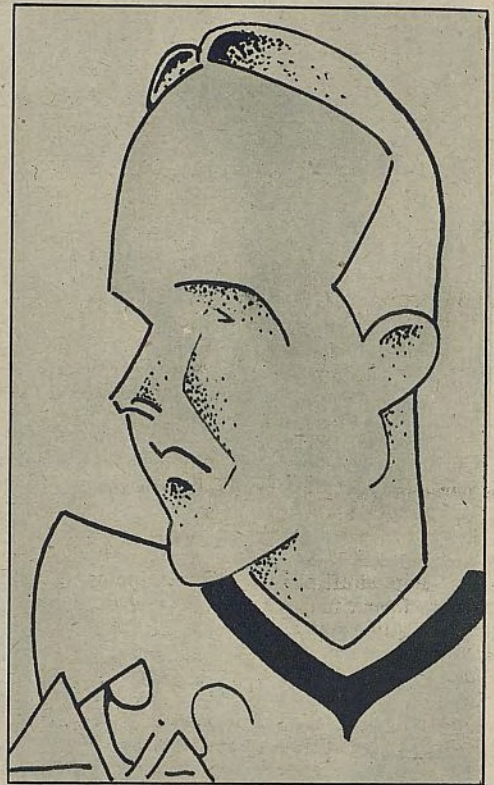
DIBUJANTES ESPONTÁNEOS



Ernesto Vilches, visto por A. González, de Segovia.



Chevalier, según R. Riera Rojas, de Barcelona.



William Haines, a través del lápiz de Alfredo Antonino Arias, de Madrid.



Charlot, por Riera.



Adolfo Menjou



El gordo Oliver Hardy, tal como lo interpreta Ernesto Vilches, hijo del gran comediante español que actualmente se encuentra en Hollywood dirigiendo una empresa cinematográfica para filmar películas en nuestro idioma.



Greta Garbo, por la Srta. Petra Mateos, de Almodralejo.

Adolfo Menjou, interpretado por el lápiz de la señorita madrileña Ofelia de Betancourt, que en otras ocasiones, y de diferentes maneras, nos ha dado pruebas de su fina sensibilidad y de su entusiasmo por el cinema.

Correo femenino

La estatura

Hay quien sufre la tortura de hallarse demasiado grueso y quien vive continuamente preocupado con la idea de añadir alguna grasa a su terrible delgadez. Son éstos, dos males que acarrearán numerosas molestias, pero ambos tienen remedio fácil. Tanto el grueso como el delgado, saben que sujetándose a un régimen higiénico y no muy molesto, pueden adquirir la línea esbelta o atrevida que constituye su ideal de felicidad.

Con la estatura sucede algo muy distinto. La persona que tiene una estatura inferior a la normal, se halla, por lo general, presa de la desesperación, porque el defecto parece ser irremediable. Sin embargo, modernamente, se han multiplicado los anuncios que, bajo una forma más o menos misteriosa, preguntan a quién quiere leerles si desean crecer unos cuantos centímetros. ¿Es que ello es posible?

Muchísimas mujeres se creerían en posesión de una belleza perfecta, si la Naturaleza les hubiese concedido esos centímetros suplementarios de que hablan los anuncios. Toda la cuestión se halla en saber el límite de edad en que se detiene el crecimiento. Por fortuna, las últimas investigaciones alargan el plazo dentro del cual puede una persona crecer.

Cuanto más rápido es el crecimiento, más pronto se detiene, mientras que los individuos cuyo crecimiento es normal y evolutivo, tienen mayor seguridad de que la evolución continúe hasta una edad bastante avanzada. Los anatomistas afirman que el último punto de osificación, situado en la cabeza del fémur, no se completa hasta los veintisiete años. Teóricamente, pues, nada impide crecer, por lo menos en las piernas, hasta esa edad.

Este límite da un amplio margen a los retrasados, pero es preciso reconocer que los medios de que disponemos para forzar a la Naturaleza perezosa, son bastante limitados, teniendo que confesar nuestra impotencia. No se puede aconsejar la permanencia en el lecho, ni la inactividad, en vista de que la falta de aire hace que los enfermos salgan de su enfermedad con unos centímetros más. Ese sería un medio, pero tan poco recomendable, que no sirve nada más que para probar que los huesos son susceptibles de ser alargados.

La influencia de las temperaturas, tampoco sirve para establecer una ley, porque en el Polo Sur viven los patagones, que son gigantes, mientras que el Polo Norte está poblado por esquimales enanos. Del mismo modo en el África central existen negros que son verdaderos pigmeos y negros de una estatura colosal. En cambio, si influyen las estaciones; se ha observado que el invierno y la primavera coinciden con el crecimiento de las personas, mientras que durante el verano y otoño se gana en peso, al igual que ocurre en el reino vegetal.

De todo esto se puede sacar en conclusión que la idea de aumentar el tamaño de nuestro esqueleto es quimérica, pero sí se puede sacar un mayor partido de él y este es el secreto de los especialistas, los cuales prometen un resultado posible.

Nada se puede hacer sobre el esqueleto en general, pero se puede actuar sobre la columna vertebral en particular, la cual no es rigurosamente recta, sino que forma dos líneas curvas que se compensan la una a la otra. Una gimnasia bien comprendida y una disciplina de la actitud bien estudiada pueden reducir la curvatura de la columna vertebral, ganándose unos centímetros en la estatura general.

Tal es el triunfo de la gimnasia racional. Con ella se aprende a mantenerse, de una vez para siempre, en una posición normal, que favorece la estatura y con esto sólo basta para no dar por perdidos los quince minutos que se emplean cada mañana en cultivar físicamente el cuerpo.

Hay que maquillarse bien

Maquillarse es una cosa muy antigua. Con fines. Se puede decir como aquel fraile que escribió el famoso «Tratado de Crotología o Arte de tocar las castañuelas». No es absolutamente imprescindible el que las mujeres se maquillen, pero ya que lo hacen, que se maquillen bien.

Algunas salen del tocador con un parecido tan notable con la sota de bastos, que más

De interés para los que recortan los cupones de nuestro suplemento

Habiéndonos remitido algunos lectores los cupones correspondientes a la novela EL PRISIONERO DE ZENDA publicada en el suplemento de POPULAR FILM, advertimos a todos que hasta la terminación de la segunda parte de dicha obra, titulada RUPERTO DE HENTZAU, no deben enviarnos ningún cupón, ya que las tapas servirán para encuadernar las dos novelas, que formarán un bonito tomo.

De otro modo se exponen los lectores que desean recibir como regalo las mencionadas tapas a que a la terminación de la obra no tengan los cupones completos, si bien conservamos los que hemos recibido hasta ahora para no causarles este perjuicio a los impacientes que se han adelantado.

parecen pintadas para las fiestas del antrujeo que para circular por calles y salones

El arte de maquillarse, rama importante del arte de ser bonita, necesita de reglas que lo realicen de un modo perfecto, haciéndolo disculpable, como aquel blanco y carmín de doña Elvira, que aun no teniendo de ella más que el haberle costado su dinero, merecieron los plácemes del poeta Argensola, que los comparaba a la hermosura azul del cielo que vemos, el cual tampoco es cielo, ni es azul.

El maquillaje no produce por sí solo belleza, sino que tiende a limar los defectos de la que se posea y a conservarla eternamente, sueño femenino expresado por Thais, la cortesana de Alejandría, ante el espejo que adulaba su hermosura juvenil.

Ya Cleopatra, la seductora reina de Egipto, escribió un tratado sobre la belleza y sus

encantos, y cuatro siglos antes de Cristo, Ovidio dió a la luz su «Ars amandi», en el cual no se desdeñan las reglas de la coquetería. De suerte que cuando una mujer compone su rostro, empolvándose o pintándose los labios o sombreando sus párpados, no hace la cuitada sino repetir gestos milenarios que han hecho antes que ella todas las hijas de Eva inclinadas hacia el espejo y con el mismísimo fin de subrayar sus gracias y encantos por medio del artificio.

El uso prudente de los afeites no es tenido como malo por nadie y, desde el punto de vista físico, es necesario para mantener la delicadeza de la piel, la seducción del rostro y la armonía general de las facciones.

Muchas, no obstante, se sienten cohibidas aún, por no no se sabe qué ancestrales escrúpulos. Se ha hablado tanto sobre esto, que parece que el maquillarse sea privilegio de las mujeres de teatro y otras peores aún; esto produce cierto temor de que el uso del artificio pueda originar enojosas confusiones. Esta teoría retrógrada cae por su base en cuanto se medite que el mejor síntoma de que una mujer se halla bien maquillada, es que no se le note que lo está. Por tanto, el arte y la prudencia evitarán el riesgo tan temido de pasar de contrabando sin que sea notada una tercera parte de belleza artificiosa, junto con otras dos de belleza natural. Ciertamente, una muchacha joven, más bien se perjudica al añadir carmín al que ya tienen sus labios o rojo al magnífico arrebol de sus mejillas, y menos aún negro de humo al sombreado natural de sus ojos; pero una mujer que haya traspuesto los linderos de su primera juventud, hace perfectamente en aderezar discretamente su rostro, de forma que nadie se aperciba de la inocente superchería. La medida de su discreción y su destreza, la da ese delicado tono que sugiere la duda en los que la miran. ¿Se pinta? ¿No se pinta? En esto consiste el arte, porque si el que observa encontrara datos bastantes para decirse por la afirmativa, diría como obligado comentario: La señora tal está bien, pero va terriblemente pintada.

El abuso conduce a producir efectos absolutamente contrarios a los buscados. Toda afectación es mala, pero el arte es todo el afectación. Se trata, pues, de encontrar el justo medio y no caer jamás en la exageración.

EN EL TOCADOR

Las efélides

Las personas rubias o las que poseen cabelleras rojas suelen presentar con mucha frecuencia manchas rojizas en el cutis, denominadas efélides. Con frecuencia éstas aparecen bajo la acción directa de los rayos solares, aumentando en verano por esta causa y disminuyendo notablemente en invierno hasta llegar en ocasiones a hacerse casi imperceptibles.

Estas manchas son de muy difícil desaparición, pudiéndose asegurar, casi de un modo absoluto, que no pueden ser extirpadas.

Los tratamientos internos no resultan eficaces, por lo que, de querer combatirlos, hay que recurrir a tratamientos locales, bien sea por medio de duchas aplicadas sobre las partes atacadas, o por medio de lociones. Siguiendo con constancia este tratamiento, puede llegarse a una disminución paulatina de tales fenómenos, pero es muy difícil que ni aun así se alcance la completa desaparición de las manchas. Además, debe aplicarse con más asiduidad en verano, que es, como ya hemos dicho, la época más favorable para el desarrollo del fenómeno.

También se indican, como medios para atenuar las efélides, las aguas sulfurosas e incluso algunas alcalinas, aun cuando, por regla general, en el primer caso el origen de las manchas es de carácter herpético y por tanto sólo se trata de falsas efélides. Porque el defecto físico que recibe este nombre tiene realmente el carácter de un fenómeno de atavismo, es decir, de familia.

D. M.

ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

por GABRIEL ARGÜELLES

He aquí una de las causas de que fracase el cine de habla española. Durante el ensayo de una escena de «El proceso de Marie Dugan», don Gregorio Martínez Sierra rogó a Celia Montalván que entonara en cierta forma una de las frases, que ella había dicho mal. La flamante peliculara —que se ha formado artísticamente en revistas teatrales nada refinadas—, sorprendió a los circunstantes respondiendo poco más o menos: «Yo lo diga así, porque soy mejicana: muy mejicana». De manera que los artistas de Méjico que saben entonar correctamente sus diálogos o que lo procuran—Virginia Fábregas, María Teresa Montoya, Fernando Soler, Eduardo Arozamena, Lupita Tovar, Enrique Acosta, Ramón Navarro, Roberto Guzmán, José Mojica, Daniel F. Rea, Manuel Sánchez Navarro, etc.—, esos no son mejicanos. Claro está que en los estudios se comprende que Méjico y los mejicanos en general nada tienen que ver con semejantes tonterías puramente individuales. La actitud general de los compatriotas de Celia Montalván, es de desaprobación para ese curioso criterio con que ella parece reclamar preferencia tan sólo porque es «puritita mejicana». A ningún mejicano le puede agradar eso de que su patria sea convertida en burladero para ineptos o para pusilánimes. Menos patriotería y más arte es lo que piden los públicos de Cine, lo mismo en la República Mejicana que en España, o en la Argentina. Sin usar la patria como pretexto, Ramón Navarro, Lupe Vélez, Dolores del Río, José Mojica, Raquel Torres, han llegado a alturas que difícilmente alcanzará Celia Montalván, aunque tenga la osadía de convertir en provocativos piyamas la tela tricolor que otros tenemos la cordura de respetar. Y, sin embargo, ninguno de ellos es menos «puritito mejicano» que Celia Montalván.

Si Hollywood siguiese el ejemplo de los que se creen desdenados porque no se les da trabajo, habría que taparse los oídos ante las protestas que se oyeran al pasar por las calles hollywoodenses. Sólo cuatro artistas de cine han nacido en los términos de la metrópoli peliculara: las hermanas Rosetta y Vivian Duncan, el joven William Bakewell y la recientemente descubierta Frances Dee. Pero lejos de protestar, los hollywoodenses más bien miran la carrera cinematográfica con indiferencia. Hace poco se hizo una encuesta relativa a las vacaciones de los numerosos alumnos que concurren a la monumental escuela de segunda enseñanza de Hollywood y se averiguó que solamente cuatro de los estudiantes abrigan propósitos relacionados con el cine. Uno aspira a ser director; otro, operador; otro, escenógrafo; y otro, experto en acústica.

Siguiendo el ejemplo de la Metro, la Fox ha traído a España a los actores Enriqueta Soler, Carmen Jiménez, José Nieto, José Comellas, Rafael Calvo y Félix Pomés, y al «distinguido autor teatral», don Nicolás Jardá, muy conocido en su casa a las horas de comer.

¿HAN fracasado las películas en español? Los productores de películas se interesan, por primera vez en la historia del cine, en la opinión y en la crítica de Hispanoamérica. En los días del cine silencioso carecíamos de individualidad como mercado cinematográfico. El sesenta por ciento de las utilidades provenía de Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Asia y África. El cuarenta por ciento restante se obtenía en Sudamérica, Alemania y las naciones latinas de Europa. Así, pues, estábamos obligados a aceptar lo

que los productores tuvieran a bien enviarnos, a acatar los gustos yanquis y a reverenciar a sus directores, autores y actores.

Hoy la introducción de la voz humana ha separado más o menos definitivamente a los distintos grupos idiomáticos. Cada mercado tiene sus peculiares exigencias que le han creado personalidad propia y en cierto sentido valor independiente. Los departamentos extranjeros de los estudios han luchado durante el año 1930 contra infinidad de obstáculos, de malos consejos y de incompreensiones. Muchos de los productores reconocen francamente sus errores. Otros, sólo ven los ajenos. Pero todos están pendientes de la opinión de los públicos interesados. La continuación del

programa español o su suspensión, depende de la reacción de nuestros pueblos. Las mejores películas filmadas en español no se han exhibido aún en todas o la mayor parte de las grandes capitales. Los que las hemos visto en Hollywood tenemos absoluta fe en que gustarán y serán aplaudidas.

Es indispensable que la Prensa y el público expongan sus puntos de vista, señalen los errores, seleccionen los actores y definan sus preferencias. Sólo así se evitará que los estudios cierren sus departamentos españoles y se limiten a sincronizar o a exportar películas en inglés. La opinión de lejanas tierras tiene siempre el sello infalsificable de la sinceridad y es preciso que se deje oír más alto que los chismes y malos consejos a que dedican su vida las cucarachas metamorfoseadas en alacranes que mantienen en el error a más de un productor honrado y sincero admirador de toda obra constructiva.

CENTELLEOS HOLLYWOODENSES

por DON EQUIS

Un grupo de actores y periodistas hispanoparlantes—alrededor de una mesa de Henry's—, censurando enérgicamente la injusticia y falta de respeto con que una cierta revista mensual que se publica en Cinelandia habla siempre de la buenisima de María Alba; y uno de los periodistas presentes, desmintiendo el rumor de que la mujer del seudo director Boreosque se vaya a divorciar para casarse con Tito Davidson.

Luana Alcañiz—en una reunión particular—, entreteniéndolo a los circunstantes con sus bailes, canciones y bromas y dándonos nueva ocasión para que preguntemos por qué la casa Fox se obstina en dar papeles dramáticos a quien se presta mucho más para lo jocoso.

Buster Keaton lucha diariamente con la pronunciación francesa, ahora que está filmando en este idioma «Pobre Tenorio», con una compañía francesa y bajo la dirección de Edward Brophy.

Mano distinguida y bonita
se obtiene usando esmalte para las uñas

May-Wel

Perla, Ptas. 2'25, y Rosa, 1'25

VENTA EN PERFUMERÍAS

¿Quiére Vd. ser morena?

Use afrik *May-Wel*

Frasco, 5 Ptas.

VENTA EN PERFUMERÍAS

CREMA

May-Wel N.º 48

Única en el mundo para cutis anémicos, las picaduras de viruela y otros defectos de la piel.

VENTA EN PERFUMERÍAS

Muestras y pedidos, J. OLIVER - Cortes, 569

Tan pronto como la versión francesa quede concluida, principiará Salvador de Alberich la versión española de la que es autor y en la que actuará como director. La Fox solicitó los servicios de Alberich para que filmara una parte importante en la película «La gran jornada», para la que necesitaba un actor de tipo enérgico y acostumbrado a mandar. Naturalmente, Alberich rehusó la propuesta y este ejemplo deben imitar tantos que son o se hacen pasar por escritores y corresponsales de los periódicos sudamericanos con el solo fin de conseguir trabajo como «extras».

María Alba y Pablo Alvarez Rubio, recibiendo muchas felicitaciones después del estreno en Los Angeles de «Los que danzan», que, aunque fué una de las primeras cintas que se filmaron en español, ha sido más aplaudida que muchas de las que se hicieron después.

Gilbert Roland y Baltasar Fernández Cué, paseando por la playa de Santa Mónica y, luego, trepando, más o menos ágilmente, por una escalera de madera (estropeada por las olas), que conduce a la casa de Norma Tallmadge.

Constance Bennett, firmando un contrato en que se obliga a trabajar durante sus diez semanas de vacaciones por la módica suma de trescientos mil dólares, o sea, treinta mil por semana.

Todo Hollywood, sonriendo escépticamente al leer que una joven peliculara ha demandado al viejo director D. W. Griffith, dice que por haberla querido seducir.

La Pathé, cancelando el contrato de la cantante de ópera Mary Lewis porque ésta se permitió el lujo de celebrar una bacanal que debió de ser estúpida a juzgar por lo que costó: dólares 22,500.

La colonia española de Hollywood agasajó a la oficialidad del buque-escuela «Sebastián Elcano» con una comida que se sirvió en el Blossom Room (Salón de los capullos) del Roosevelt. Por primera vez este lujoso comedor, escenario de escándalos y de orgías de las estrellas, escuchó las rotundas armonías de nuestro idioma. Como notas predominantes de la noche recordamos la belleza de María Alba, la figura armoniosa y cimbreante de Dolores del Río, y la alegría desbordante y fresca de Soledad Jiménez.

"Horizontes nuevos"

Número de la película Fox de igual
título, música de James F. Hanley.

II

The first system of musical notation consists of two staves, treble and bass clef. The key signature has one flat (B-flat). The music features a melody in the treble staff with a piano (p) dynamic marking. The bass staff provides a harmonic accompaniment with a steady eighth-note bass line.

The second system continues the piece. The treble staff has a piano (p) dynamic marking. The bass staff continues with a steady eighth-note accompaniment.

The third system continues the piece. The treble staff has a piano (p) dynamic marking. The bass staff continues with a steady eighth-note accompaniment.

The fourth system continues the piece. The treble staff has a piano (p) dynamic marking. The bass staff continues with a steady eighth-note accompaniment.

The fifth system continues the piece. The treble staff has a piano (p) dynamic marking. The bass staff continues with a steady eighth-note accompaniment.

The sixth system concludes the piece with two endings. The first ending (marked '1.') leads back to the beginning of the piece. The second ending (marked '2.') provides a final resolution. The treble staff has a piano (p) dynamic marking.

PANTALLAS DE BARCELONA

Los estrenos del sábado de Gloria

Tivoli: "Las luces de la ciudad"

Las largas ausencias de Charlot en la pantalla hace desear más aún sus films. Había, pues, verdadera expectación por conocer «Las luces de la ciudad», señalada por la crítica extranjera como la mejor producción del gran actor, y comentada ya en estas mismas columnas, con elogio, por nuestro redactor especial en Nueva York, Aurelio Pego.

El juicio unánime, favorable a Charlot, es justo. «Las luces de la ciudad» es una película plenamente lograda. A nosotros no nos sorprende. Charlot es el genio del cinema, el único artista que ha creado un tipo que perdurará a través del tiempo.

Ese hombrecillo grotesco que nos hace pensar y sentir hondamente, ha humanizado de tal modo su personaje, lo ha sublimado con la tragicomedia de que es protagonista, que alcanza la talla descomunal de un Don Quijote. Si en la traza no se asemejan Charlot y Don Quijote, en la aventura—de la que ambos salen siempre descalabrados y maltrechos—, sí.

Charlot es incapaz de cometer una acción ruin. Por el contrario, hay latente en él un ideal que las ennoblece, se lanza a la acción por un impulso generoso, por un afán de justicia. Igual que el Hidalgo de la Mancha. Pero igual que el bueno de Alonso de Quijano, sirve de befa y es apaleado, perseguido por los mismos a que favorece.

En este hombrecillo de pergenio grotesco hay más grandeza de espíritu, más limpieza de alma que en esos apuestos galanes conquistadores, que en esos héroes de cartón que tanto abundan en la pantalla y en la vida. Charlot es grotesco sólo en la figura; lo deforme de los otros está dentro, en sus intenciones, en sus sentimientos. Por esto, más que hacernos reír, Charlot nos invita a pensar, a conmovernos.

No hay nada tan patético, que entrañe tanta ternura, como la aventura de Charlot con la ciegucecita florista de «Las luces de la ciudad». Por obra de ese amor idealizado, de esa infinita ternura, la ciega se convierte en Dulcinea, aunque luego, al recobrar la vista, se convierta un poco, ante el que ella tuvo por apuesto manco, en zafia aldeana del Toboso.

Para terminar esta reseña. «Las luces de la ciudad» tuvo un éxito enorme, pero hubo señoritos que no la entendieron. Esto, acaso, nos dé tema para un artículo próximo.

M. S.

Fémina: "Sevilla de mis amores"

La intención salva en este caso a Ramón Navarro, actor y director de «Sevilla de mis amores». Y además de la intención, su labor artística, sus cualidades de cantante, muy excelentes.

Pero es lástima—y esto no lo decimos ahora por primera vez, pues no es defecto exclusivo de «Sevilla de mis amores»—que los que realizan films de ambiente español no se documenten mejor, y así no se encontrarían luego con que no guardan relación el esfuerzo empleado en dar cima a una película costosa y hecha con entusiasmo, con el éxito que obtiene ante el público.

Claro que no es cosa ni es caso de ponerse trascendentales. Pese a todas las falsificaciones de ambiente, «Sevilla de mis amores» es una buena película. Considerada exclusivamente como obra cinematográfica, sobrepasa el rasero de las producciones vulgares y entra en la categoría envidiable de las cintas extraordinarias. Comprendiéndolo así, el público inteligente y avisado supo perdonar los fallos que hay en la producción y premió con sus aplausos la labor formidable, de artista y de cantante, de Ramón Navarro, muy

bien secundado por Conchita Montenegro, que realiza un tipo femenino con decoro y acierto. GAZEL

Coliseum: "Su noche de bodas"

Al pasarse de prueba dedicamos un largo comentario a esta película española de la Paramount. En ese comentario alabamos sin reservas las excelencias de este film, al que auguramos un éxito en su estreno. Y así ha sido.

«Su noche de bodas» constituyó un «suceso» el Sábado de Gloria en el Coliseum. Nos limitamos a registrar el hecho y a repetir un juicio expuesto en nuestra nota crítica de hace unas semanas: que Imperio Argentina, en esta cinta, se sitúa entre las más grandes intérpretes mundiales del cinema sonoro.

Inauguración del cine "Fantasio"

El sábado por la noche se inauguró el nuevo cine «Fantasio». Su emplazamiento—Paseo de Gracia entre Valencia y Mallorca—y el aspecto de su fachada, indicaba ya claramente que no se trataba de un cine más, sino con pretensiones de ocupar uno de los primeros lugares entre las salas de Barcelona.

En efecto; se trata de un nuevo cine de estreno. Fachada, bar, vestíbulo, sala de butacas; en fin, el ámbito todo del local, repre-

Nuestra Portada

En la portada de este número, Conchita Montenegro, con un castizo atavío de española. Conchita es la principal intérprete femenina de "Sevilla de mis amores", film de la M.-G.-M. del que Ramón Navarro es protagonista.

En la contraportada, Douglas Fairbanks y Bebé Daniels, en una escena de "Para alcanzar la luna", película de los Artistas Asociados en la que aparecen juntos los dos grandes artistas.

senta un alarde de suntuosidad, predominando el buen gusto y la comodidad.

La sala produce un bello efecto de perspectiva, tanto por su suave entonación decorativa como por la armonía del conjunto. El alumbrado, a base de reflejos de luz que irradian sobre unos tapices produciendo variados efectos, y el declive de la platea que permite una visibilidad absoluta, contribuyen a la estructura moderna confortable y elegante de este nuevo cine que, a juzgar por la calidad del público que lo llenaba el día de la inauguración, se verá frecuentado por lo mejor de la sociedad barcelonesa.

Constituía el programa inaugural dos películas de las que ya anteriormente hemos hablado: «La melodía del mundo», interesante film documental y de arte, producido por Walter Ruttmann, que mereció grandes elogios de crítica y público cuando fué presentado por Mirador en una de sus últimas sesiones.

«Así es la vida», de la que también nos ocupamos extensamente cuando fué pasada de prueba por la casa Gaumont, es una deliciosa comedia hablada en español con cantables a cargo de José Bohr, principal protagonista, secundado por Delia Magaña.

El público salió satisfecho de esta primera sesión, comentando con elogios el acierto técnico y artístico que representa el nuevo cinema. E.

Cataluña: "1980"

Una visión de lo que será el mundo en 1980; esto es la graciosísima y entretenida película que presentó la Fox el Sábado de Gloria en el Salón Cataluña. Para el carácter de este film no ha podido elegirse un intérprete mejor que El Brendel, que derrocha su ingenio y su prodigiosa comicidad durante el transcurso de esta fantasía del porvenir.

El público rió regocijado, afirmando así el éxito de «1980».

Rosellón: "El zeppelin perdido"

Sigue proyectándose en este cinema «El zeppelin perdido», de la Cinematográfica Almira, que había de estrenar en el mismo local el Sábado de Gloria «El pavo real», protagonizado por Mae Murray. Pero el hecho de no variar el cartel dicho día significa lisa y llanamente que «El zeppelin perdido» continúa atrayendo al público a las taquillas, lo que es una prueba indiscutible de éxito.

RADIOGRAMAS

Una de las últimas películas que más han interesado al público que la vió, ha sido «Dishonored» («Deshonrada»), el último film de Marlene Dietrich. El escenario de la película son los cuarteles generales austríacos en los días de la Gran Guerra y el tema es una novela de amor y espionaje. Víctor McLaglen, Lew Cody, Barry Norton, Warner Oland y otros, acompañan a Marlene. Todos contri-

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN	
Para SUSCRIPCIONES de POPULAR FILM dirigirse a LIBRERÍA FRANCESA RAMBLA DEL CENTRO, 8 y 10 BARCELONA	D. _____ se suscribe a POPULAR FILM por SEIS MESES 7 Ptas. UN AÑO 13 Ptas. cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).
	Domicilio _____ Población _____ Provincia _____
	Observaciones para su envío: _____
	NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga.

buyeron al éxito de la película y el único defecto que se podría señalar es la manera de hablar de Warner Oland. Parece que aún quiere tener en los labios el acento del doctor Fu Man Chú. La crítica encuentra muy débil la historia, pero los nombres de los actores, la magnífica dirección de Joseph von Sternberg y el despliegue de vistosas paradas militares y espectáculos de lucha aérea, atraerán al público.

Andrés de Seguro la agasajando a Gregorio Martínez Sierra, Catalina Bárcena y la Argentina en el «Huerto de los cocoteros» del Ambassador Hotel.

A Carlos Villarias lo vimos también en el «set» donde se está filmando «Scotland Yard» y aprovechamos esa oportunidad para felicitarlo por el magnífico trabajo que ha hecho en «El Código Penal». La historia de esta última película, una crítica acerba contra los fundamentos del Derecho, es espléndida y acaso la más interesante del año 1930.

Universal Pictures Corporation ha suspendido temporalmente la producción extranjera, pero ha hecho una excepción para entretener a Lupita Tovar, y está filmando en español una comedia de ambiente oriental. La dirección del diálogo y uno de los papeles importantes lo desempeña Eduardo Arozamena, cuyos servicios son solicitados frecuentemente

por los estudios. Con mucha razón Arozamena era conocido en Méjico como el actor de la naturalidad.

Después de algunos meses de descanso ha comenzado a trabajar nuevamente Laura La Plante. Bajo la dirección de Leslie Pearce filma en los estudios Metropolitan la comedia «Meet the Wife» («Le presento a mi esposa»). Colaboran con ella Lew Cody y Claude Allister.

Mary Astor tomando posesión del magnífico camerino que ocuparan antes que ella Bebé Daniels y Gloria Swanson en los estudios de la R. K. O.

Laurel y Hardy, El Gordo y El Flaco, como los llaman los chiquillos de Hispanoamérica, han comenzado a filmar una comedia de seis rollos totalmente hablada en español. El

reparto incluye a María Calvo, la más aplaudida característica cómica de habla española, Enrique Acosta, Rafael Valverde y Carmencita Guerrero, todos muy conocidos por nuestros públicos.

Amelia Senisterra—atraída de Buenos Aires por la Universal para ser utilizada en películas hispanoparlantes—, regresando a su tierra sin que se le diera ni la centésima parte de las facilidades que los estudios dan a otras actrices que valen mucho menos que ella.

Ahora que los estudios intentan sincronizar algunas películas interpretadas por actores a quienes es difícil encontrar un doble hispano, parece oportuno recordar «Un beso loco», la primera película de Mojica, y que contiene la mejor sincronización hecha en Hollywood. El cómico Tom Patricola habla por boca de Rafael Valverde, que es un maestro sincronizando.

Mary Nolan, condenada por un juez de Los Angeles a pagar la suma de 640 dólares que le debe a un comerciante de Alemania por mercancías compradas a crédito.

Esther Ralston retirándose temporalmente de los trabajos cinematográficos para recibir con toda tranquilidad a su primer vástago, quien, si los cálculos no yerran, llegará a este valle de lágrimas hacia el próximo mes de junio.

DEPILATORIO PERLINA

Novedad científica. / Exento de olor desagradable. Exquisitamente perfumado.

BLASCO-BARCELONA

Pote: 3 ptas. Sobre: 0'50 ptas.

Marlene Dietrich en Marruecos

(Continuación de las págs. 2 y 3)

Sólo cruzamos cuatro palabras de ocasión y me prometió una entrevista más detenida cuando fuera a saludarla a su casa.

Tiene mucho de Greta, aun viéndola de cerca, pero nadie las confundiría.

Greta es más impersonal, más vaga, más amplia. En ella palpitan muchas mujeres en una mujer. Marlene no podría interpretar tan diversas emociones, su arte es menos humano, su expresión más artificial.

Pero cuando su alma encuentra a su protagonista, produce frutos más sazonados. No creo que por ahora amenace a la gloria de Greta. Podríamos decir que lo que en Marlene es concepto y concreción, es en Greta ritmo, sentido y generalidad. Y no hay contradicción en esto. En la pantalla, Marlene es en-

carnación de un tipo: la vampiresa clásica, y en la vida es mucho más espiritual. Greta encaja su arte indistintamente en vampiras, ingenuas o damas de alcurnia y tradición. Pero en su vida es fría y gris como nadie lo imaginaria. Greta es esencialmente lo asexual.

Marlene parece que sin-

quiera en su carne la dulzura profunda y sana de la vida, pasión de la luz, atracción de los colores, de los sonidos, de los perfumes. Siente la melancolía del ayer a través de la felicidad esfumante del momento.

F. R.

Hollywood, 1931.

Los dramas de la pasión

(Continuación de las págs. 6 y 7)

infame de una agencia periodística, se igualó con la más vulgar de las pasionales.

La mente de esa princesa la cruzó un pensamiento, digno por lo monstruoso, de los Borgias:

deshacer la belleza, la juventud de Jeanette por medio del vitriolo. Horriblemente desfigurada la artista, no inspiraría ya amor, sino horror al príncipe.

¿Se ha consumado el hecho? En Hollywood se teme que así sea. Pero nadie, en el instante en que mi mano, temblorosa de emoción traza estas líneas, puede asegurarlo todavía.

Esperemos las noticias que hemos pedido con la esperanza de que no se confirme el suceso.

JUAN DE ESPAÑA

Hollywood, marzo 1931.

La emoción hispana de Ramón Navarro

(Continuación de la pág. 11.)

No se ha celebrado fiesta española, no hay tertulia de españoles en Hollywood, a la que no concurra Ramón Navarro. En otro, esto

sólo supondría un plan de estudio. En Navarra significa algo más. Aun educado en los colegios de Norteamérica, formada su juventud en aquellos Estados, a los que debe, además, su posición social y su fama artística, no puede olvidar, una vez que las circunstancias se lo han hecho recordar, su procedencia española.

En lo sucesivo, aunque Ramón Navarro no hiciera más películas habladas en el idioma de Castilla, en sus creaciones habrá siempre una emoción hispana: sangre y pasión de este pueblo que se agotó al dar vida a otros, marcados con los signos de su raza.

GAZEL

Una charla con Juan Torená

(Continuación de la pág. 12.)

en visitar Estados Unidos y hacer un viaje a Filipinas.

—¿.....? —Como características de mi juego no podría citar ninguna absolutamente personal. Era simplemente uno de aquellos muchachos rápidos y codiciosos del balón que consagraron en Amberes la furia española como secreto y resorte del triunfo.

—Y diga, Torená, ¿prefiere el teatro o el football?

—Ahora me gusta más el teatro y más aún si cabe, el cine.

—¿.....? —Cuando filmo siento casi siempre al personaje. Claro que no en todas las obras, y sobre todo en las primeras que hice. Pero

como estudio y trabajo mucho, creo haber mejorado bastante y espero que mis últimas películas gusten a nuestro público. Confío especialmente en «El camino del Infierno» y en «Scotland Yard».

—¿.....? —Las películas en español han progresado muchísimo, más aún que las inglesas, si tenemos en cuenta las dificultades, la relativa pobreza de medios y las oposiciones. Hace dos días asistí al estreno de «Los que bailan», película filmada en los comienzos, en la Edad Media del cine hispanoparlante. Hoy acabo de ver «La gran jornada». Es extraordinaria la diferencia, tanto en actores como en dirección.

—¿.....? —Pues vine a los Estados Unidos con intención de pasar unos meses únicamente. Me gustó mucho Hollywood, y aquí me quedé. Después, el cine en español me dió la oportu-

nidad de hacer algo. Comencé con «Sombras habaneras» en compañía de René Cardona; luego filmé alguna que otra comedia corta y, finalmente, en «El hombre malo», debuté como actor cinematográfico. Mi labor no fué buena ni recibí elogios. Sin desalentarme continué trabajando en «Del mismo barro» y «El valiente». Entonces me contrató la Fox.

—¿.....? —Después de esas películas he filmado «El camino del Infierno» y «Scotland Yard». El próximo mes empezará la Foz un nuevo programa de películas en español. Ya han llegado a Hollywood algunos de los nuevos contratados. Se intensificará grandemente la producción. Trabajaré mucho, pero aún no ha sido seleccionada mi próxima película.

FERNANDO RONDÓN

Sales Litínicas Dalmau

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



«¡¡POR FIN!!

Encontré las mejores
y más económicas»

Para combatir la Gota,
Reumatismo, Artri-
tismo, Estreñimien-
to, Enfermedades
del Estómago, Híga-
do, Riñones, Vejiga,
Hiperclorhidria,
etcétera.

SE EXPENDEN EN:

VASOS y CAJAS

cristal de 12 paquetes
para preparar 12 litros

metálicas de 15 paquetes
para preparar 15 litros

de la mejor y más económica agua mineral de mesa

Depositarios exclusivos:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.
Princesa, 1 **BARCELONA**

Seguí al condestable por el corredor. —¿No hay ninguna lámpara?—pregunté. —Una cerilla bastará. Mire. Vea usted con lo que tropecé. Antes de que se encendiera la cerilla vi un cuerpo sombrío tendido en el corredor. —¡Un hombre muerto!—exclamé. —No, un perro; un perro muerto, Fritz. Se me escapó una exclamación de sorpresa en el momento de artodillarme. En aquel momento Sapt murmuró: —Sí, hay una lámpara. Vi una de aceite. Sapt la encendió e iluminó el cada-ver con ella. Alumbra lo bastante para que pudiésemos distinguir el cuerpo que obstruía el paso. —Es Boris, el lebrél del Rey—dije en voz baja, aunque nadie me escuchara. Conocía bien al perro. Era el favorito del Rey, a quien seguía en todas las cacerías. Obedecía a la menor señal a su amo; pero no era manso con los demás mortales. Sapt tocó la cabeza del animal. Tenía un balazo en la frente. Y, además, otra bala le había roto la espalda. Mire dónde había puesto la mano. En las fauces del can había un harapo de tela gris con un botón de asta. Tire del trozo de trapo; pero Boris, hasta muerto, conservaba la presa. Sapt sacó la espada e introduciéndola en la boca del perro separó los dientes y cedió la ropa a mis tirones. —Guarde esto en el bolsillo, y ahora, venga. V sosteniendo con una mano la lámpara y empujando la espada desnuda con la otra, pasó por encima del lebrél y yo le seguí. Estábamos delante de la puerta donde Rodolfo Rassendyll cenó con nosotros el día de su primera llegada a Kurstanta, y de la cual salió para ser coronado Rey en Strelsau.

R U P E R T O D E H E N T Z A U

A N T H O N Y H O P E

El Rey no estaba armado tampoco. Las armas de caza habían quedado en la antesala. He dicho que el Rey era valiente; pero creo que la vista de Ruperto le impresionó, recordándole los tormentos padecidos en el calabozo, pues retrocedió exclamando: —¿Usted? —El lebrél, interpretando como debía la exclamación de su dueño, gruñó con furia. —¿Me esperaba Su Majestad?—preguntó Ruperto saludando, pero sonriendo. —Tengo la seguridad de que la alarma del Rey le producía placer. Gustábale causar terror, y no sucede a menudo inspirárselo a un rey. —No—balbuceó el Rey. Luego, reponiéndose, añadió rudamente: —¿Cómo se atreve a venir aquí? —¿No me esperaba?—exclamó Ruperto. Y se le ocurrió la idea de que podían haberle preparado una celada. Sacó a medias el revólver del cinto, sin duda, inconscientemente y para cerciorarse de que lo llevaba; pero Huberto, con un grito de terror, se colocó delante del Rey, que cayó en la cama. Ruperto, perplejo, enojado y, sin embargo, sonriendo todavía, como si viera en aquella escena algo divertido, dió un paso hacia adelante, diciendo algo de Rischenheim, que Huberto no entendió. —¡Atrás! ¡Atrás!—gritó el Rey. Ruperto se detuvo; como si le asaltara de pronto un pensamiento, levantó la cajita que llevaba en la mano diciendo: —Mire esto, Señor, y hablaremos luego. Y alargó la mano izquierda, que era la que sostenía el cofrecillo. El desenlace pendía de un hilo, pues el Rey murmuraba al oído de Ruperto: —¿Qué es? ¿Qué es? ¡Tráemelo!

James encendió una y pudimos ver las huellas recientes de un caballo que se alejaba del pabellón. Seguimos aquellas pisadas hasta un árbol que estaba a veinte pasos de la puerta. Allí cesaban; pero se podía ver otras de hombre, de ida y venida. Era evidente que un hombre desmontó junto al árbol, ató el caballo, fue al pabellón, se dirigió nuevamente al árbol y se marchó montado. —Quizá ha venido otra persona—dije yo. Pero los tres estábamos convencidos de que el que llegó era Hentzau, que la carta la tenía el Rey y que el daño era irremediable. Sin embargo, no vacilamos. Era preciso hacer frente al desastre. James y yo seguimos a Sapt hasta unos pasos de la puerta. Allí, el condestable, que vestía uniforme, desenvainó a medias la espada. James y yo echamos una ojeada a Sapt llamó quedo a la puerta; pero nadie respondió; cogió el pomo, dióle vuelta y la puerta se abrió. El corredor estaba oscuro. No se oía el menor ruido. —¿Quédense aquí. Denme las cerillas y entrare. Le vimos distintamente; luego se desvaneció en las tinieblas, mal disipadas por la claridad escasa de la cerilla. Pero unos instantes después hubo un leve ruido, una exclamación ahogada, el rumor de un tropiezo, el de una espada que golpeaba las losetas del corredor. Nos miramos. No hubo ningún movimiento en la casa. Sapt se levantó, dejando que la vaina de acero de la espada arrastrara por el suelo y un segundo después apareció en el umbral. —¿Qué ha pasado?—interrogué. —He caído. —¿Sobre qué? —Venga y veremos. James, quedese aquí.

A N T H O N Y H O P E

R U P E R T O D E H E N T Z A U

—No lo creo—respondió Sapt—, pero de todos modos procuraremos hacerlo. Comprendí por qué no me había permitido hablar. De pronto oímos el galope de un caballo a nuestra espalda. Nos apartamos prudentemente, temiendo un mal encuentro. El caballo se acercaba rápidamente, pues su jinete parecía no temer nada. —Mejor vale saber de qué se trata—dijo el condestable. Un segundo después el que corría estaba junto a nosotros. Sapt soltó un terno, medio incomodado, medio satisfecho. —¡Cómo! ¿Es usted, James?—exclamé. —Sí, señor. —¿Qué quiere? —He venido para ponerme al servicio del conde de Tarlenheim, señor. —No le di ninguna orden, James. —Es cierto; pero el señor Rassendyll me dijo que no le dejara hasta que me despidiese y... aquí estoy. En aquel momento Sapt exclamó: —¡Demonio! ¿Qué caballo es ese que monta? —El mejor de las caballerizas, según me ha parecido, pues temí no alcanzarles. Sapt se retorció el bigote, frunció el entrecejo y tomó el partido de reirse. —Gracias por el cumplido; es mi caballo. —¿De veras, señor?—respondió James con interés respetuoso. Sapt rió de nuevo y gritó: —¡Adelante!

CAPÍTULO VIII

BORIS, EL LEBREL DEL REY

Si el Rey no hubiese ido al pabellón de caza, ocurriera lo que teníamos previsto; si Rischenheim previniera a Ru-

CÓPIESE POR AQUÍ

que nos interesaba era llegar a tiempo para estar junto al Rey antes de que pudiera verle Ruperto.

Galopábamos en silencio.

Sapt iba delante, clavado en la silla. Le seguíamos Ja-me y yo, atentos a evitar, en lo posible, un tropiezo del caballo.

Ante mis ojos tenía un cuadro nada halagüeño. Repre-sentaba a Ruperto, sonriendo con mofa y entregando al Rey la carta de la Reina. Pues había ya pasado la hora de la cita. Si mi visión se convertía en realidad, ¿qué podía-mos hacer? Matar a Ruperto podía satisfacer nuestra sed de venganza; pero, ¿de qué nos serviría si el Rey había leído la funesta carta? Confieso que me burlé del plan de Rassen dyll, que en vez de servir de emboscada para coger a Ruperto, resultaba un peligro para nosotros.

De pronto Sapt, volviendo la cabeza, me indicó con la mano el bulto del pabellón de caza que estaba a unos tres-cientos pasos.

Sapt detuvo su montura y nosotros le imitamos. Apea-monos los tres y atando los corceles a los árboles, avan-zamos rápidos y silenciosos.

Habíamos convenido en que Sapt entraría para decir al Rey que le enviaba la Reina para velar por él y cuidar de la marcha del día siguiente.

Si Ruperto había hablado con el Rey, probablemente se advertiría por la actitud de éste, que no era hombre disimulado.

Si no había llegado, James y yo velaríamos junto a la puerta para impedirle el paso.

Otra hipótesis se presentaba. La de que en aquellos momentos estuviera hablando con el Rey.

Ignorábamos lo que haríamos en tal caso. Lo mejor se-ría, probablemente, matar a Ruperto y tratar de conven-cer al Rey de que la carta era apócrifa.

Estábamos a cuarenta pasos del pabellón cuando Sapt se echó de bruces y murmuró:

—Deme una cerilla.

R U P E R T O D E H E N T Z A U

A N T H O N Y H O P E

perto, nada inesperado sucediera. Pero el Rey quiso dormir en el pabellón y Rischenheim no pudo avisar a su primo. Poco faltó para esto, porque Ruperto estaba en la Königstrasse, pues yo oí su risa y Rischenheim llegó allí poco después. Como tomó el tren, pudo fácilmente adelantar a Rassen dyll, quien, no queriendo dejarse ver, se vió obligado a hacer todo el camino a caballo y a no entrar en la ciudad hasta la noche.

Rischenheim no envió ningún telegrama, temiendo que fuera interceptado por orden nuestra. Quiso llevar por sí mismo la noticia; y cuando llegó, su primo había ya salido.

Este quiso acudir a la hora de la cita. Salió de su casa, tomó billete para Hofbau y llegó allí a las cinco y media. Debí cruzarse con el tren en el que viajaba su primo. Este supo su partida porque un empleado del ferrocarril que reconoció a Ruperto de Hentzau, creyó de su deber cumplimentar a Rischenheim por la vuelta de su pariente.

Rischenheim acudió presuroso a la Königstrasse, donde la tía Holf le confirmó la noticia.

Entonces quedó perplejo. Su amistad le aconsejaba seguir a Ruperto y compartir sus riesgos; por otra parte, la prudencia le decía que no le convenía comprometerse irremisiblemente.

El temor pudo en él más que la amistad y el parentesco y decidió esperar en Strelsau el resultado de la entrevista del pabellón de caza.

Si Ruperto quedaba vencido, él podía ofrecernos su silencio a cambio de perdón. Si su primo escapaba indemne, podía auxiliarle en su diabólica empresa.

De todos modos salvaba el pellejo. Tenía la excusa de la herida que le infirió Bernenstein, y que le privaba de usar el brazo izquierdo. Aun cuando decidiera acompañar a Ruperto no era mucho lo que podría ayudarle en un encuentro armado.

Nosotros ignorábamos lo que podría suceder o lo que había sucedido mientras galopábamos por el bosque. Lo

A la derecha estaba el dormitorio del Rey, y en la misma dirección, más lejos, la cocina y la despensa. Los oficiales de servicio dormían al otro lado del comedor.

—Supongo que debemos hacer una visita domiciliaria dijo Sapt.

V a pesar de su aplomo habitual, me pareció oír en su voz como el eco de una excitación mal reprimida.

En aquel instante oímos un gemido, un gemido sordo como el que exhalaba un hombre que se arrastrara penosamente sobre el entarimado.

Sapt alumbro hacia allí y vimos a Huberto, el guardabosque, pálido y con los ojos que le salían de las órbitas, incorporándose.

—¿Quién va?—preguntó con acento débil.

—Bien nos conoces, muchacho—dijo Sapt acercándose.—¿Qué es lo que ha pasado?

El desdichado murmuró:

—No hay remedio para mí. ¡Adiós cacerías! ¡Tengo el vientre atravesado!

Y la cabeza dio contra el suelo con ruido mate.

Corrí hacia él, le incorporé, y poniendo una rodilla en tierra, apoyé su cabeza en mi pierna.

—Dime lo que ha sucedido—ordenó Sapt.

Lentamente, con frases entrecortadas, empezó su relato, olvidando a veces una palabra, trabucando los hechos, interrumpiéndose de vez en cuando.

Escuchábamos, sin embargo, con toda nuestra alma, sin pensar en el tiempo que transcurría.

En aquel momento un leve ruido me hizo volver la cabeza.

Era James, que, inquieto por nuestra ausencia prolongada, venía junto a nosotros.

Sapt no se cuidó de él ni de nada más, sino de las palabras que trabañosamente pronunciaban los labios del que parecía moribundo.

He ahí su relato, extraño ejemplo del efecto de una pequeña causa sobre un gran acontecimiento.

A N T H O N Y H O P E

R U P E R T O D E H E N T Z A U

El Rey, después de una ligera cena, había entrado en su dormitorio, y se durmió vestido.

Huberto quitaba la mesa cuando, de repente, vió a un hombre a su lado. Como no hacía mucha tiempo que servía al Rey, no conoció al forastero.

Era de mediana estatura, moreno, guapo, un verdadero hidalgo en toda la acepción de la palabra.

Llevaba una blusa de caza y un revólver en el cinto.

Una de sus manos se apoyaba en el arma. En la otra tenía una cajita cuadrada.

—Diga al Rey que estoy aquí. Me espera—dijo el forastero.

Huberto, alarmado por la aparición súbita y silenciosa del desconocido, retrocedió, reprochándose no haber cerrado la puerta de entrada.

No estaba armado; pero consciente de su robustez y valor, se preparaba a defender a su dueño.

Ruperto, pues era él, a no dudarlo, rióse y repitió:

—Me aguarda; vaya a anunciarme.

Huberto, impresionado por la expresión imperiosa del desconocido, se dirigió al cuarto del Rey, pero andando hacia atrás.

—Si el Rey quiere saber algo más, dígame que traigo el paquete y la carta.

Huberto se inclinó y entró en el dormitorio.

El Rey dormía. Cuando Huberto le llamó, dijérase que nada sabía del paquete, de la carta ni del extranjero.

Recrudecieron las sospechas de Huberto. Dijo en voz baja que el intruso llevaba revólver. Entre los defectos del Rey (guárdeme Dios de hablar sin consideración del que tuvo suerte tan desastrosa) no figuró jamás la cobardía.

Saltó de la cama y el lebrél se estiró y se acercó al Rey para acariciarle. Pero olió al forastero y gruñó mirando la cara de su dueño.

Entonces Ruperto, quizá cansado de esperar o tal vez pensando que su mensaje no fué bien transmitido, apareció en la puerta.

Medias
Damita
de alta calidad

PUBLICIDAD

La mejor realizada
es la que se haga en

POPULAR FILM

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos
modernos, conocidos hasta la fecha

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA



HUECOGRABADO
París, 134-Barcelona



Ayuntamiento de Madrid